

**BIBLIOTECA PÚBLICA Y POPULAR ALFONSINA STORNI  
SANTA TERESITA. PARTIDO DE LA COSTA**

# **HUELLAS Y VIVENCIAS**

## **70 AÑOS DE SANTA TERESITA**

### **Anecdotario**

**Marta Rosa Mutti  
Proyecto y Compilación**

**EDITORIAL DUNKEN**

Buenos Aires  
2016

Mutti, Marta Rosa

Huellas y vivencias. 70 años de Santa Teresita.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2016.

96 p. 23x16 cm.

ISBN 978-987-02-8818-3

1. Narrativa Argentina. 2. Anécdotas. I. Título.

CDD A863

Este libro ha sido financiado por la escritora y periodista, prof. Marta Rosa Mutti, para su distribución gratuita entre los participantes y la Biblioteca Pública y Popular Alfonsina Storni, Santa Teresita, Partido de la Costa, Pcia. de Buenos Aires, Argentina. No para la venta.

Impreso por Editorial Dunken

Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal

Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300

E-mail: [info@dunken.com.ar](mailto:info@dunken.com.ar)

Página web: [www.dunken.com.ar](http://www.dunken.com.ar)

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2016 Marta Rosa Mutti

ISBN 978-987-02-8818-3

## AUTORES

BEATRIZ AMOR

SUSANA ANDRÉS

RICARDO ELVANDO BALLESTEROS

SUSY BARRACOSA

MARÍA TERESA BATTISTA

MARÍA CONCEPCIÓN CALERO DE ELIÇABE

SUSANA CAUBET

ENRIQUE CEREZO

CRISTINA CUNICELLA

TERESITA RITA CUOCCO

ANTONIETA CHINIELLATO

MARÍA LUCRECIA DALO

ÁNGELA MARÍA DI FEO DE SUAZO

LUCRECIA MABEL ENRÍQUEZ DE PALMAROCHI

SIXTO FARÍAS

JULIO DAL FAVERO

PRISCI FERNÁNDEZ

ARIEL FONTANA

INÉS GARCÍA

RICARDO GIMÉNEZ / LUIS J. NADAF

MATILDE GODOY

NELLY DEL CARMEN LIGUORI

ALDO ROMERO LORUSSO

JOSÉ ANTONIO MILANO  
CARLOS MONTENEGRO  
MARTA ROSA MUTTI  
JULIA LETICIA PÉREZ  
MARITA REGOLO  
NILDA EDITH DEL RIEGO  
MARÍA ANGÉLICA SÁENZ  
NORBERTO STOCCO  
GLADYS MABEL SUÁREZ  
JUAN FRANCO ZAIACOMETTI  
ELADIO DELFOR ZUETTA

## DEDICATORIA

A Santa Teresita en su 70 aniversario... amado y particular terruño de arena, sol, totoras, álamos, eucaliptos, médanos, mar y a su pujante Ciudad que día a día forja su camino.

A todos y cada uno de los hacedores de la gesta fundacional.

A cada una de las personas que vivieron y viven en este entrañable lugar.

A los niños y jóvenes de hoy y a los del futuro.

Agradecemos al Señor Ariel Fontana por permitirnos gentilmente, utilizar su arte fotográfica para la tapa y contratapa: Foto del amanecer del Muelle: "Amanecer sobre un gigante".

## PRÓLOGO

### **Santa Teresita, Ciudad Balnearia, Partido de La Costa, 1946 - 2016**

Hemos elegido para vivir o el destino lo quiso tal vez, una franja costera donde las olas abandonan la espuma entre incipientes médanos y pequeños arbustos. En este lugar el sol nace desde las entrañas del mar mientras el cielo se va pintando de tonos rojizos, azulinos y blancos. La extensión de su arenal quebrado por plumerillos y pastos duros, el viento y la soledad interrumpida por las gaviotas, enamoraron a muchos de los que pisaron por primera vez estas costas donde sintieron algo que las palabras no podían explicar.

Hombres a quienes no les importó la dura tarea de enfrentar el arenal, desmontarlo, nivelarlo y cubrirlo de la tierra negra o arcillosa que se pudiera conseguir porque había que construirse la vivienda. Como tampoco a las mujeres que los acompañaron en esta gesta improvisando lugares dónde hacer un plato de comida, aprovisionarse de agua o ayudar en la medida que sus fuerzas lo permitían en lo que hiciera falta. Transcurrieron de aquella conquista y de aquel desafío 70 años que nos traen imágenes y espejismos de cuánto se hizo y cómo se hizo. De terrenos baldíos, hondonadas y médanos, se ha convertido en una Ciudad que aún atesora el refugio y descanso de un oasis.

Los ojos van hacia atrás y recorren los amplios espacios cubriéndose de techos y entre ellos el verde intentando extender su fresco.

Los ojos miran el presente y observan aquellas construcciones que aún perduran alternando con otras de todo

tipo, forma y uso. Altos Edificios, galpones, mercados, playas de estacionamiento, hoteles, cabañas. Este presente que ahora tomamos como algo que devino con el tiempo y la sucesión de los días, un hombre 70 años atrás también lo veía.

Bullía en su mente la Ciudad serena, balnearia, pero también la Ciudad pujante donde no solo descansar sino disponer también de fuentes de trabajo, escuelas donde formarse. Establecimientos para atender la salud, comercios y emprendimientos con respuestas a las necesidades que una comunidad requiere para un destino de crecimiento y desarrollo. En síntesis, motivos que sin lugar a dudas fueron algunos de sus desvelos. El muelle de pesca, el aeródromo y el campo de Golf que Don Lázaro Freidenberg pergeñó y concretó son una prueba real y palpable de que el progreso es producto de ideas adelantadas que enlazan el esfuerzo laborioso con la aventura. No podía ser concebido de otro modo por aquel hombre inquieto, alumbrado por un espíritu de hacedor incansable

Cada uno de los que lo acompañaron en la fundación de Santa Teresita y todos los que lucharon y sumaron su trabajo en el ayer y en el derrotero que nos trae a este hoy, han sido y son Quijotes desde sus quehaceres y continúan la tarea cada amanecer; al elegir otra vez este sitio para vivir del que los hijos ya no tienen que emigrar para construirse un futuro. Solo está en la responsabilidad y el compromiso de todos seguir trabajando para que siga creciendo y mejorarlo día a día.

Pueblo de Santa Teresita, Marzo de 2016

**Beatriz Amor**

### **La ENET y el Colectivo Fantástico**

Era el año 1972. La Escuela Técnica iba por su tercer año con nosotros como primera camada de egresados. Había inaugurado su edificio propio, después de que en su fundación en 1970 la escuela 7 nos prestara un aula para nuestro primer año y en 1971 el segundo año transcurriera en un edificio alquilado donde antiguamente funcionaba “la administración”.

Era la primera escuela secundaria que se fundaba en Santa Teresita. Nosotros teníamos entre 15 y 18 años porque cuando se abrió se anotaron muchos chicos y chicas que antes no tenían posibilidad de ir a estudiar a Mar de Ajó donde había un bachillerato estatal, o a San Clemente donde funcionaba una escuela de monjas. El nuevo edificio se había emplazado en el Barrio Parque Golf, un loteo recién estrenado que no contaba con más de 4 ó 5 construcciones en total incluyendo a la escuela, a escasas dos cuadras de la ruta que después se llamó Interbalnearia. En aquellos años el único colectivo local daba una vuelta completa desde la calle 13 hasta la 2 por la hoy Av. 32. Luego por la 2 hasta la 41, de ahí por la 41 a la 13 y así sucesivamente hasta que la irrupción de la Escuela Técnica en aquel barrio obligó a modificar el recorrido en los horarios de entrada y salida de la escuela ya que quedaba relativamente lejos de la zona céntrica.

Estudiábamos por las mañanas las materias teóricas y a la tarde de 14:20 á 17:40 los talleres. Una de esas tardes se nos ocurrió hacernos la rata, a todos y casi todos íbamos en el colectivo. Fue así que le dijimos al chofer, Luis Taylor, un compiche más que tendría entre 25 y 30 años, “no pa-



res”, “cuando pases por la escuela no pares, que nos vamos a ratear”. Y cuando pasamos por la escuela, los chicos y maestros que estaban en la puerta esperando el horario de entrada creyeron ver el “¡Colectivo fantástico!”, porque todos nos agachamos y Luisito Taylor ¡también! Por lo que solo algún fantasma podría conducirlo y de sus pasajeros, ni hablar...

¡Aventuras de una época! Al día siguiente tuvimos que aguantar los castigos...

**Susana Andrés**

## I

### **Los sueños son metas con alas**

*“Negar es mucho más fácil que creer, pero creer es más bello”.*

Haciendo un análisis de mi vida, hoy siento estar en armonía con mi yo interior. Tengo cuatro hijos, he plantado árboles, pero no escribí un libro, en cambio fundé una biblioteca.

Hoy me encuentro aquí... sin pensarlo colaborando en este ejemplar para conmemorar los 70 años de Santa Teresita, esta hermosa ciudad que nos cobija a todos los que de alguna manera apostamos a un futuro mejor.

No podíamos dejar pasar por alto una fecha tan importante, de alguna manera me siento humildemente involucrada por ser parte de la historia y su fundación.

Cuando tenemos un sueño y nos esforzamos en convertirlo en realidad nada es imposible... “Porque los sueños son metas con alas”.

El sueño brinda significado y valor intrínseco, es nuestra más profunda expresión de lo que queremos, la declaración de un futuro deseado.

En la vida de los pueblos hay instituciones que señalan a manera de jalones luminosos, la marcha incesante de su trayectoria hacia el futuro. Nada sucede por casualidad, son las causas que nos empujan a involucrarnos en la sociedad que vivimos. Los que hemos padecido el desarraigo de nuestros hijos por el hecho de irse a temprana edad a

estudiar a otras ciudades para forjarse un porvenir mejor, valoramos el esfuerzo de nuestras autoridades el tener hoy la Universidad. Aún no tomamos conciencia plena de lo que esto significa, del crecimiento que implica para la comunidad.

Así llegaste, querida Santa Teresita a cumplir 70 años... con todos los aciertos y errores, como el adolescente que crece y a golpes se hace hombre.

La semilla por pequeña que parezca, con buenos sembradores rápidamente crece y se multiplica, fue así que te convertiste en una ciudad pujante y con futuro.

Nuestro fundador el Dr. Lázaro Freidenberg citó en su libro, ENTRE BARRIALES Y MÉDANOS:

“Estamos hechos de la materia con que se tejen los sueños y hoy nuestro sueño es una hermosa realidad”.

Amar auténticamente a nuestro prójimo significa darle a una sociedad un lugar donde pueda desarrollarse y realizarse como persona. Este acontecimiento que nos reúne, no puede ceñirse a la evocación de un año más de vida, es nuestra responsabilidad velar por nosotros y las futuras generaciones.

## II Charol y Puntillas

15 de junio de 1957...

Recuerdo a mi padre, un hombre de bien, bello, esbelto con el color de ojos tan azules como el cielo, de profesión constructor y enamorado de su familia. Era una de esas personas dedicadas al prójimo y a las instituciones, apasionado por el fútbol de hecho fundó en Banfield, mi ciudad natal el equipo Banfield Juniors que dirigió por muchos

años, creo que de ahí mis genes de trabajar comunitariamente sin ningún interés personal. Ya instalado en Santa Teresita continuó con el deporte y trabajo como director técnico en el equipo del Club Social, donde construyó el escenario para la actuación de distintas representaciones de obras de teatro vocacionales.

¿Por qué cito al comienzo la fecha 15 de junio de 1957? Porque ese día quedó grabado en mi memoria por siempre. Llegamos a Santa Teresita tomados de la mano mi hermana y yo con este hombre maravilloso que no escatimó esfuerzos para que fuéramos felices en esta nueva vida que comenzábamos a transitar.

Fue una odisea el viaje. La Empresa Río de la Plata era la única que en esa época se animaba a recorrer el camino que unía Buenos Aires con la Costa Atlántica, caminos de tierra, fango resbaladizo que nos movían de una banquina a otra hasta que el chofer enderezaba el micro y continuaba su curso, en ese momento, todos aplaudían. Yo no entendía nada pero me divertía mucho, todo era nuevo para mí.

Papá compró el hotel en la calle 32 y 5, aún conserva el nombre Avenida. Lo curioso que llovía torrencialmente y mi hermana y yo llevábamos vestiditos de puntillas y zapatos de charol, esmero de Manuela, mi abuela materna una asturiana de pura cepa, la persona más importante en mi vida, la que me amó incondicionalmente. Todavía hoy la extraño, era muy alegre y divertida en eso se le parece mi hermana Graciela, yo soy un poco más tímida. Ella junto a la partera me trajo al mundo en la hermosa casa de Banfield donde vivíamos.

Manuela no se imaginaba cuál era nuestro destino y grande fue su sorpresa cuando arribó la semana siguiente de nuestra llegada y se dio cuenta que lo que decía: CIUDAD BALNEARIA SANTA TERESITA, era un pueblito con calles de tierra, pocos comercios y sólo un médico que ha-

cía las veces de veterinario, partero, forense, cirujano y psicólogo: mi recuerdo y gratitud al Doctor Roberto León Dios, la persona más noble y servicial. Allá donde lo necesitaban se hacía presente.

Volviendo a la desilusión de Manuela, mi papá tenía que convencerla que este lugar era el paraíso por eso la llevó a la playa a mostrarle las almejas que por ese entonces el mar las traía a granel. Tan grandes que se veía la playa blanca hasta que ellas asustadas se sumergían para salvar sus vidas. Recuerdo que papá le explicaba que en este lugar creceríamos rodeadas de tanta belleza y naturaleza y eso sería muy bueno para nosotras. Le costó mucho pero al fin se convenció hasta que ella se enamoró del lugar. Sus viajes eran permanentes y para nosotras una fiesta que eso sucediera, ayudaba a mi padre en nuestra educación y en las tareas del hotel. Por supuesto cocinaba como los dioses y sus paellas eran famosas.

Aunque quedaron en una caja guardados para nunca más usarlos los vestidos de puntillas y los zapatos de charol.

## Ricardo Elvando Ballesteros

### Amarre

En una noche sin luna, con cielo estrellado y navegando en alta mar pensé: ¡Cómo quisiera que este momento no sea interrumpido por el Astro Rey!

Me sentí parte del universo, aunque mi velero y yo no pudiéramos ser divisados desde aquellas alturas que me conmocionaban. Pero el amanecer llegó. Entonces vi al Sol asomarse en el Este del horizonte y reflexioné; allí, donde se encuentran el cielo y el mar, debe estar mi lugar.

Pasaron los años de obligaciones y compromisos. Cumplí con tareas, con el hogar y los hijos y sentí la necesidad del reencuentro con aquella naturaleza. Ya no mar adentro pero desde una costa que sirviera de puerta de acceso para mis sueños de navegante en busca del final de la tierra.

Así recalé en Santa Teresita.

Vivo en la Costa y en libertad aunque aparente estar encerrado porque razones de inseguridad obligan a un pueblo permanecer enrejado ¡No importa! Respiro aire puro y recibo el afecto de mis vecinos que, aún sin conocerme mucho, me estiman y dispensan el ofrecimiento solidario para todo aquello que pudiera necesitar. Quizás al decir del jesuita Baltasar Gracián, no tendré *“talento que haga sombra, ni carácter que abulte”*, será por eso que no tengo enemigos.

Aquí vivo en paz, sin cubierta que barnizar ni tambuchos que puedan filtrar. En lugar de calafatear un casco, me ocupo de cuidar el parque donde mis perros pueden retozar.

Así paso los días, rememorando las primaveras de mi niñez lejana, los veranos de la juventud viril y el otoño que me acerca al invierno de la vejez.

## **Susy Barracosa**

### **Poniendo alas a la utopía**

Hay una canción de Patricia Sosa que dice “atrévete a volar”, y eso es lo que hicimos con mi esposo, Emilio Liubicich. Cuando venimos a Santa Teresita fue con la idea de experimentar una estadía de tres meses pero la calidez y calidad de las personas con quienes socializamos hizo que nos afianzáramos en este lugar, hace ya de esto 41 años. Con Emilio siempre tuvimos conductas iguales con respecto a la solidaridad, fue por eso que nos invitaron a integrar el Club de Leones, institución en la que permanecemos once años. Allí conocimos a muchas familias como la de Francesca, Palmas, Barbagallo, Campoy y Héctor Botto. Con toda la comisión, se realizó en el año 1982, el primer monumento a Malvinas. Pero con anterioridad en el año 1976 sobre la plazoleta de la calle 3, se hizo la Banderoteca. Así transcurría nuestra vida. Integramos también la comisión de la Sala de Primeros Auxilios ubicada en la calle 39. Allí durante 14 años ayudamos en todo lo necesario compartiendo con los profesionales, Dr. Macías, Dr. Dios, Dr. Eleazar Spinedi, Dr. Rakac, Dr. Pourtalé, Dr. Ricardo Trigos y la enfermera Julia Alderete. Desde esta comisión siempre impulsamos la creación del Hospital de Santa Teresita. Estos escritos abren el arcón de los recuerdos y en ese devenir vuelve hasta hoy la comisión de Festejos de la Fiesta Nacional de nuestra ciudad cuya primera presidenta fue la contadora Reiko Akamine y la primera celebración se organizó cuando Santa Teresita cumplió 40 años. Con posterioridad ocupé la presidencia junto a Emilio acompañados por excelentes colaboradores. Nuestra primera Reina Nacional fue la señorita Tamara Onyszczuk, en ese 40 ani-



versario se descubrió a la entrada del muelle un monolito en homenaje a nuestro fundador Dr. Lázaro Freidenberg. La Comisión de festejos es sub sede del Certamen Pre Cosquín, que busca nuevos valores de la música, el canto y el baile folclórico. A esta sub sede concurren jóvenes de las localidades vecinas. Cuando se celebraron los 50 años de la fundación, la Comisión quiso homenajear a las familias Pioneras, y se cristalizó en el parque Jorge Newbery con el “Jardín de los Pioneros”, donde se colocaron todos los nombres de aquellos que ayudaron a fundar esta querida ciudad que hoy disfrutamos. En aquella ocasión el cierre de los festejos se llevó a cabo frente a la Carabela Santa María, que había sido restaurada por la gestión del Intendente Dr. Guillermo Magadán. La fiesta culminó con hermosos fuegos artificiales. Después de tantos años de trabajo comunitario y social junto con mi esposo Emilio, surgió mi amor por la Radio. Desde hace 28 años realizo y conduzco un programa radial de Interés general, institucional y político en Radio de La Costa que se llama “Inquietudes”. Radio que fue pionera en el distrito cuyo Director General es una generosa persona: el Señor Ricardo Giménez.

En estos 41 años de vivir en Santa Teresita junto con Emilio hemos tenido la alegría de mantener largas conversaciones con el gran soñador visionario que fue nuestro fundador. Quien imaginó y llevó adelante algo que para muchos era una utopía: hacer un campo de golf y un aeródromo en un lugar que todavía estaba entre barriales y médanos. Un recuerdo también al Señor Dardo Eliçabe, que fue quien mensuró y delineó esta ciudad, que hoy... usted, yo y todos disfrutamos.

## **María Teresa Battista**

### **Ronda de calesita y recuerdos**

Nací el último día del verano, allá por el 20 de marzo de 1965 en esta hermosa Santa Teresita, en la casa de mis padres. Y me contaron... que como no llegaba el médico, el Dr. Masías, que venía de General Lavalle, una vecina, la Señora LaSalle, hizo de partera ya que vivía a unos pocos metros de casa en la calle 29, casi 4. El recuerdo de mi niñez que con más nostalgia, y a la vez alegría, viene a mí es cuando mi papá Don Nicola Battista, italiano, cerraba una de las primeras fábricas de mosaicos del lugar, en las calles 32 y 7. Durante el verano nos íbamos a “trabajar” o mejor dicho a disfrutar de dar vueltas en la calesita, en la calle 2 entre 33 y 34 de la que también era propietario papá.

Yo era la vendedora de boletos –a \$1–. Otras veces mi hermana Estela que tenía un año menos que yo, mientras papá daba la sortija y quien la sacaba, tenía una vuelta gratis y si había hermanitos, a veces, también se la regalaba.

**María Concepción Calero Eliçabe***Cacha***I****Escuela N° 7 (hoy E.P.4)**

En momentos en que me encontraba atendiendo al Inspector Jefe Señor Amestoy durante el turno de la tarde, se presenta en la puerta del salón un alumno solicitando hablar con la directora. El Inspector le pregunta para qué quiere hacerlo y lo alienta a hablar, por lo que el alumno le contesta que “manda a decir Don Sixto que había avisado el Oficial de Santa Teresita, por teléfono, que venía un Inspector para acá”.

Quedé sin saber qué decir, pero el Inspector le contestó que le dijera a Don Sixto que muchas gracias, que el Inspector ya está acá y volviéndose a mí dijo, “Yo sabía que se avisaban, pero nunca lo había constatado tan fehacientemente”, y siguió con su inspección. Poco tiempo después concurrí a un Congreso Educativo en representación del Partido, se realizaba en La Plata, cuando al nombrar a General Lavalle, una docente de otro partido preguntaba en qué escuela había sido cuando el Inspector comentó como anécdota lo que relaté anteriormente. Me levanté y dije que en la mía, Escuela N° 7 que se encuentra en Santa Teresita, demás está decir que fue una risa general que ponía sin duda un sello al espíritu de compañerismo y solidaridad que desde siempre reunió y acompañó a los habitantes de este pedacito de mar, arena y cielo.

## II

***Agradecemos Referencias tomadas del periódico local “La Voz”, Una Voz al Servicio de Santa Teresita, del mes de agosto de 1970***

**–¿De qué manera comenzó la enseñanza en Santa Teresita?**

–Primero fue en forma privada. La Sra. María Vega, esposa de don Valerio Vega, maestra jubilada, impartía enseñanza en lo de Senillosa, en un aula con bancos, escritorio y pizarrón donado por la Empresa Ciudad Balnearia Santa Teresita, hasta que al oficializarse fui designada para ocuparme de la misma, llena de sueños y esperanzas. Llegué y ya no pude regresar, me atrapó Santa Teresita. Me casé y luché junto a mi esposo, quien en todo momento supo comprender que mi vocación era tan fuerte que nunca me pidió que abandonara la tarea. Mucho me ayudó en los tiempos de gran lucha y heroicos de Santa Teresita.

**–Si tuviera que volver a empezar, ¿sería maestra?**

–Sí, creo que no podría ser otra cosa. Considero que nací maestra y que a través de los años se hizo carne en mí el volcar en los niños todo lo que pudiera enseñar, dando todo el amor de madre que la niñez se merecía.

*María Concepción Calero Eliçabe desde el 12 de marzo de 1949 a la fecha apuesta al compromiso por esta querida Ciudad...*

## **Susana Caubet**

### **Lo incierto, lo esperado**

Junio del año 1984, la familia viajaba por la Ruta 11 hacia nuevos proyectos. El destino era Santa Teresita, un pequeño pueblo acariciado por el mar. Carlos, Susana y sus tres hijas cargaban, cada uno de ellos, con diferentes expectativas frente a lo desconocido. El joven matrimonio con los pies en la tierra, esperaba mejores vientos en su economía mientras la mayor de sus hijas llevaba en su tierno corazón enojo y tristeza, atrás habían quedado su escuela, amigos e infancia. Las más pequeñas, con una extraña mezcla de incertidumbre y curiosidades percibían el cambio con menores preocupaciones. Sin embargo, algunos años atrás y en oportunidad de visitar esas hermosas playas, Susana sintió que había descubierto el lugar perfecto para desarrollar la vida de su familia en armonía. A partir de un profundo sentimiento de pertenencia bregó incansablemente para alcanzar su sueño: compartir la vida junto a la amable geografía que le proponían la playa y el bosque. Los duros años de trabajo no fueron óbice para aseverar que el paso dado había sido el correcto. Siempre había espacio para el disfrute recorriendo las playas junto a los suyos y viendo crecer a sus hijas en un ambiente ideal que proponía el intercambio entre afectos y obligaciones. El mar les había dado la bienvenida y junto al bosque verde y maravilloso, los abrazaba haciéndolos sentir como en casa para siempre. Las hijas crecieron, estudiaron y cada una de ellas terminó su carrera universitaria retornando a su pueblo para formar parte del lugar como profesionales, nunca quisieron irse y en la amabilidad de su entorno costero formaron sus propias familias. El destino quiso que Carlos partiera muy

temprano cargando sobre el espíritu de la mujer la enorme tarea de continuar con los negocios y el acompañamiento en el desarrollo personal y profesional de sus hijas. A casi treinta y dos años de aquel viaje hacia nuevos horizontes Susana no puede pensar en otro lugar para vivir, nada la hace más feliz que saludar a su mar todas las mañanas dejando escrita su historia de mutuo amor entre ella y su hermoso pueblo.

La vida la ha premiado con un racimo de nietos que le certifica que valió la pena y cada día que transcurre le asegura que, definitivamente, había sido bendecida por haber encontrado “Su” lugar en el mundo.

## Enrique Cerezo

### Mi Lugar

Habían pasado varios años sin vernos. El reencuentro fue con abrazos, preguntas sobre las respectivas familias, y recuerdos mutuos. Más tarde, frente a un café, llegó la pregunta inevitable:

–¿Por qué te viniste a La Costa?

–La respuesta puede ser muy fácil. Estaba cansado de la gran ciudad, buscaba un poco de tranquilidad. Pero evidentemente hay más que eso. Pensé que mis hijos podrían criarse en un lugar más cerca de la naturaleza.

–¿Y cómo fue la adaptación?

–Dura al comienzo. Cuando llegué a Santa Teresita, un 3 de marzo, que luego supe que era el aniversario de la ciudad, había terminado la temporada. En esa época, ya cerraba todo y la gente se miraba las caras, como diciendo: “Ahora a tratar de pasar el resto del año”. Pero claro, viniendo de la ciudad, para nosotros era como un oasis tranquilo. Comencé a ver que no había ese deseo de mostrarse superior, en cosas sencillas como vestimenta o calzado. Un jean y unas zapatillas eran suficientes para la mayoría de los eventos. Pero había un problema: uno era recién llegado. La inmensa mayoría de los que vivimos aquí somos “importados” desde CABA, el conurbano bonaerense o en menor medida desde otras zonas. Sin importar las razones que nos hicieron venir, traemos esa desconfianza propia que se vive en las grandes ciudades, y yo no era ajeno a ella. Por lo tanto al comienzo uno se siente realmente “sapo de otro pozo”. Mis actividades me llevaban a viajar lejos de aquí y del país, pero para mi familia se hizo bastante duro.

–¿Y cuánto duró esa sensación de soledad?

–Aproximadamente un año. Después empezó a cambiar. Conocimos gente y nos fuimos haciendo conocer. Y aquí viene lo mejor: las Instituciones y las radios.

–¿Las radios?

–Sí. Muchas FM que cuentan con matices diferentes lo que sucede en la comunidad, con comunicadores que los encontrás en el supermercado o a la vuelta de la esquina, con la posibilidad de llamar y salir al aire. Y entonces te das cuenta que, si te interesa, podés hacer algo por el vecino, por el barrio, en definitiva, por vos mismo. Y en relación a las instituciones, siempre se encuentra alguna donde te sentís cómodo y, por sobre todas las cosas, empezás a sentir eso tan importante que es “el sentido de pertenencia”. Y eso trae aparejado, con el tiempo la pertenencia a la ciudad.

–¿Cuándo te diste cuenta de esto? Porque imagino que una cosa es sentirse parte de una institución, y otra muy distinta, de una ciudad.

–El primer día que me preguntaron –¿de dónde sos?, y contesté: –de Santa Teresita, y aclaré, partido de La Costa. Hasta ese momento había dicho: –de Buenos Aires, pero vivo en Santa Teresita. A partir de entonces todo se hizo más fácil para mí. Consciente o no, era un vecino de esta ciudad “con pleno derecho”. Y me di cuenta que había llegado el momento que me involucrara más. Compartí más cosas, conté impresiones en las radios, hice denuncias cuando algo no iba en concordancia con lo que, creía, debía ser una ciudad ordenada, en definitiva, sin quererlo empecé a conocer mucha gente, y mucha gente me conocía más que lo que yo a ellos.

–¿Y eso fue bueno? Convengamos que te conozco lo suficiente, y sé que no sos de pasar desapercibido.



Su sonrisa irónica me hizo acordar muchas cosas que habíamos vivido juntos, y dónde yo había salido al frente con denuncias que otros habían callado.

–Para mí sí. Comprendí que en esta ciudad tenés la posibilidad de pasar desapercibido o hacerte conocer en la medida que lo deseés. Eso mismo que en las grandes ciudades te cuesta demasiado –si es que lo lográs– sólo como un vecino, sin mostrar títulos o siendo un referente de algo.

–En los últimos años hubo varios cambios, ¿verdad?

–Muchos. El turismo aumentó. Todos los fines de semana entra gente que viene a pasar un par de días tranquilos. La ciudad se fue adaptando, para mejor. Muchos hoteles que cerraban en invierno y no tenían calefacción, hoy están abiertos todo el año, lo mismo sucede con comercios. Y los cines traen los estrenos una semana después.

–¿Es decir que no volverías a Buenos Aires?

–Hoy te digo que no. Salvo que cuestiones familiares o de salud me obliguen puedo decir la remanida frase: “Encontré mi lugar en el mundo”.

## **Cristina Cunicella**

### **Un bolso escocés y una mente cargada de fantasías**

Corría la década del 60 y era apenas una adolescente cuando llegué con mi bolso escocés y mi mente cargada de fantasía. Venía de Maipú con una señora que tenía trabajo en el Hotel Avenida y yo emprendía el desafío de mis primeros pasos sola. Rápidamente conseguí trabajo y alojamiento en el Hotel Riviera como camarera. Donde además de mis tareas comencé a disfrutar del mar y la naturaleza de este querido lugar. Fui conociendo gente, que pronto fueron mis amigos, vecinos y turistas que año tras año volvían a estas playas. Pero para entonces ya usaba tacos y me pintaba los labios para parecer mayor. Los años siguieron su camino, siempre me relacioné con gente mayor, así aprendí y conocí sus preocupaciones por la comunidad, por mejorar el lugar donde vivíamos para progresar. Nos reuníamos en La Serena a tomar el té y entre charla y charla buscábamos como mejorar el pueblo. Comencé a intervenir en Instituciones siempre en función de ayudar, como en la Cooperadora del Hospital, de la Policía y del Jardín de Infantes 903, de la escuela 7, hoy 4, Ricardo Gutiérrez de la que hace 35 años que soy portera. Trabajé por el Pre Cosquín, estuve muchos años en la Comisión de Festejos, acompañé a Reinas de Belleza...Vi pasar la vida, formé mi familia, tuve tres hijos. Coseché amistades. He pasado momentos de dolor, la pérdida de uno de mis hijos que murió en España, pero la gente y este hermoso lugar siempre me ayudaron. De mis otros hijos tengo tres nietos varones y una nieta mujer. Del que partió, tengo un nieto, el benjamín... Julito que vive muy lejos de aquí y de mí... en España por supuesto. Julito es un sol. A mis nietos les cuento que hace mucho en la calle

13 y 38 vivía Doña Catalina, quien tenía una vaca y vendía leche. Yo me crié en el campo y cuando me enteré me presenté con mi vasito de plástico con tapa y pedí un vaso de leche. La mujer al verme de tacos y muy arreglada, me dijo que sí, pero que la iba a tener que ordeñar yo, si la quería. Entonces le dije que no lo iba a hacer si no nos dejaba a la vaca y a mí a solas, porque las vacas no se dejan ordeñar cuando hay dos personas a su lado. La mujer quedó sorprendida, claro por mi aspecto jamás pensó que yo sabía de estas cosas. Lamentablemente, me tuve que ir sin mi vaso de leche fresca...

## **Teresita Rita Cuocco**

### **Una huella en la playa...**

Siempre me fascinó hundir los pies en la arena, a orillas del mar. Mamá solía decir que así, un día a los nueve meses, me paré y empecé a caminar de la mano de mis abuelos y mis papás que se turnaban porque ya entonces, era incansable. La vida en Santa transcurría en casa y en la playa de la 41, nuestra playa. Allí aprendimos a nadar, a jugar, a tomar mate, a observar el mar para saber hasta dónde y cuándo entrar en el estudiar las olas, el viento, el mar de fondo. El maestro, mi tío, uno de los primeros guardavidas de aquí. Nos enseñó a mirar aquello que no se ve a simple vista, a comprender, a interpretar, a observar la consecuencia antes que el momento suceda...

Y las larguísimas caminatas y charlas con los pies en el agua... También nos enamoramos en esa playa con David... Como pasábamos todo el verano conocíamos a los turistas que quincena tras quincena, se sucedían como oleadas. Nosotros no lo éramos, siempre nos sentimos de Santa más que de la Capital y eso que habíamos nacido allí.

¿Por qué? No sé. Lo único difícil era volver, lo mejor pensar cuando regresábamos, ni bien podíamos nos escapábamos fines de semana largos, Pascuas, aun en invierno donde entonces, sin gas natural, sí hacía frío... Otra aventura. Y año tras año al llegar, lo primero hundir los pies en la arena, observar la huella que quedaba, cada vez más grande y dejar que el mar la llenara. Crecimos y vinieron otros tiempos, donde ya no veníamos todos todo el verano y otros años donde ni siquiera pudimos venir atados a Buenos Aires y a las difíciles pruebas de la vida.

Me gusta pensar que la casa extrañó, que el mar se preguntó ¿qué pasó con esos chicos que se internaban horas en él y jugaban sin cesar?, ¿qué pasó con esas mateadas hasta el anochecer? Esos niños que crecieron y se hicieron grandes siempre fieles a Santa Teresita.

Un día regresé, sola, a mi casa, a mi playa, a mi Santa. Confieso lloré por aquello que jamás volvería, pero al menos había sido. En este lugar los recuerdos no solo estaban en la mente, flotaban en el aire, en los pájaros, en el viento y en el mar. En la lluvia, con ese aroma tan particular que solo aquí está. Y por supuesto... los pies en la arena...

Entonces comprendí que esa huella en la arena, es mucho más de lo que parece, es la memoria que la playa tiene de mí, de mi familia, de mi historia. En el lugar donde hundo los pies resuenan las huellas de mis abuelos, mis padres, mi hermano, mis tíos, mi prima. Vidas en una huella... y a mi lado hoy, las huellas de mi esposo y mis hijos que crecieron aquí. Así decidí vivir para siempre en Santa Teresita, formar mi familia, ver crecer a mis hijos y a sus amigos. Hacer amigos nuevos unidos por el mar y el lugar. Después vino el Estudio de Danza y enseñar a todo aquel que quisiera aprender lo que sé.

Huellas en la Vida, pasos en la Danza. Que ha sido mi vida misma. Y todo empezó hace 50 años atrás, hundiendo los pies en la arena junto al mar...

**Antonieta Chiniellato**

Santa Teresita 22-12-15

**Cuando yo era chica...**

Cuando yo era chica las ciudades que hoy conforman el Partido de La Costa, pertenecían al Partido de Gral. Lavalle o sea que fue en 1978 cuando nos independizamos como Municipio Urbano, ¿Independizarnos para qué? En realidad fue un Decreto del Gobierno de Facto del Gobernador Ibero Saint Jean, te gustara o no.

Cuando yo era chica, en Santa Teresita corría la década de los años '60, como en los otros pueblos había pocas casas, algunos hoteles y escasos comercios; disfrutábamos de una abundante pesca, mucha playa, enormes médanos, gigantescos árboles y de un sentimiento colectivo del que todos formábamos parte y que se llama: solidaridad.

El intendente no era nuestro vecino, porque la cabecera del Partido estaba a –más o menos– 70 km. en la ciudad de Gral. Lavalle y el camino para llegar hasta la Municipalidad, era de tierra. A los concejales no los veíamos ni por casualidad y el Juzgado de Paz, estaba al lado de la oficina del Intendente, por lo tanto, quienes habitábamos el territorio pegadito al mar, teníamos que darle solución a los problemas cotidianos sin la participación de autoridad alguna.

Darí la impresión que ahora todo es distinto, sin embargo, si nos detenemos a analizar la realidad de vivir 32 años en democracia en forma ininterrumpida, sin embargo en este 2015, han cambiado algunas figuras políticas que me remontan a aquellas décadas cuando las armas lograban instalar gobiernos de facto y también lo que sí ha dado un vuelco impresionante es la actitud de la “gente común”,

la gente “como uno”, me refiero a los trabajadores, los que transpiramos la camiseta todos los días, esos... no somos los mismos. ¿Por qué?

Porque cuando yo era chica, las corvinas que pescábamos con un tridente a la orilla del mar, al llegar a casa las repartíamos con los vecinos. Las almejas salían por millares y volvíamos con baldes llenos entonces todo el barrio comía arroz con almejas. En los médanos, que eran muy altos, nos cansábamos de jugar al bicho bolita o a las escondidas. Los aromos poblaban las veredas y en primavera el pueblo parecía un cuadro de Van Gogh. Los pájaros inundaban las calles con sus melodías y por las noches el croar de las ranas y el incesante canto de los grillos, era nuestro arrorró.

Cuando yo era chica, en el hoy Pdo. La Costa (desde 1983) no teníamos ni compu, ni TV por cable, ni internet para chatear ni le mandáramos un e-mail al amigo que se había ido a España, porque acá no había trabajo, como en el 2001. En las décadas del ‘50 y ‘60 mis padres se iban a dormir temprano porque estaban cansados de tanto “TRABAJAR”, ya sea en temporada alta con los turistas, como en temporada baja por haber estado levantando las paredes de la salita de Primeros Auxilios o la escuela que no teníamos. Cuando yo era chica, el vecino que pasaba en auto y nos veía parados en una esquina, se detenía y nos preguntaba: ¿Para dónde vas? ¡Subí que te alcanzo! Al baile del club iba toda la familia, a los parientes y turistas se los recibía con una sonrisa y se compartía con ellos ir a pescar al muelle. Después... después ya no fui más chica y los “chicos/cas” que se criaron y educaron igual que yo, se convirtieron en “grandes empresarios/rías o políticos/cas” y las ciudades comenzaron a poblarse de gente nueva, gente que traía “el adelanto”, “el progreso” y en pos de alcanzar esos objetivos, de imitar a los de afuera –como buenos argentinos– se nos fue perdiendo la conciencia, la palabra, la solidaridad y con

ellas: la fauna marina, los árboles, los pájaros, los médanos y hoy somos un montón de caras desconocidas, que vivimos puertas adentro sentados frente a un televisor o una computadora.

Cuando yo era chica, en el pueblo todos éramos “PROTAGONISTAS”. Hoy, que soy grande, en esos mismos pueblos todos son “ESPECTADORES” de aquello que solo unos pocos son “DUEÑOS” y a los que la mayoría envidia; se nota cuando dicen: *“Ellos sí que la supieron hacer...”*.

¿Qué supieron hacer? Acaso hacer mucho dinero a costa de que desaparezca la pesca, los médanos, los árboles y poner en su lugar: cemento, cables, casa de video juego, habilitar comercios apiñados en una sola arteria, permitir la construcción de balnearios innecesarios, la entrada de alimentos sin control, mirar para otro lado mientras la droga y alcohol hacen estragos con la juventud; firmar licitaciones que van en contra de los bolsillos de los trabajadores, etc. etc. ¿Eso es saber hacer dinero?

*¿Quiénes son? ¿Acaso son aquellos chicos que jugaban con nosotros al bicho bolita? o ¿Los nuevos vecinos a los que le dimos la bienvenida?*

Cuando yo era chica, a la Universidad se iba para ser mejor persona, capacitarse para estar al servicio de la comunidad, aportar conocimiento a la gente y trabajar por una mejor calidad de vida, para desarrollar técnicas y estrategias que le permitan a un pueblo ser libre y soberano, pero... parece ser que muchos de los que pudieron ir a la Universidad se olvidaron que alguna vez fueron chicos, de los pájaros, los árboles y de jugar al bicho bolita.

¿Será por eso que de grandes vendieron todo lo que teníamos al mejor postor y por eso no nos sirve de nada que el Intendente sea nuestro vecino y que podamos saludar a los concejales en la calle?



Cuando yo era chica... era feliz porque creía que mi compañero de banco cuando fuese grande iba a ser mejor que su papá. Un dato de aquella época, entre las 15.000 personas que habitábamos Santa Teresita, Mar de Ajó y San Clemente en 1972, solo uno me hace sentir orgullosa, uno que hoy ya no está entre nosotros: GERMÁN ABDALA.

¿Ud. lo conoció? Yo sí, jugaba conmigo en los médanos al bicho bolita, de grande se fue a Capital Federal y hasta el día en que murió, vivió peleando (tenía 42 años era Diputado Nacional y fundador de ATE) para que todos los chicos pudieran comer y estudiar, tener una casa digna y tiempo para jugar.

¿Saben por qué? Porque él tenía muy claro quiénes eran los enemigos del pueblo, por eso nunca se olvidó: ni de los pájaros, ni del mar, ni de los médanos... en los que jugaba al bicho bolita.

**María Lucrecia Dalo***La Nanita***Momentos y Recuerdos**

Viendo lo poblado y hermoso que era Santa Teresita, decidí poner aquí un negocio el que instalé en la calle 32 entre 2 y 3 llamado Quiosco Noelia, ¡no saben lo bien que me fue! Recuerdo que alquilé un departamento sobre el mismo local en un tercer piso. Cuando vendimos la propiedad que teníamos en otra localidad de La Costa nos compramos aquí una casita en la calle 9 entre 27 y 28 donde viví varios años. Un lugar encantador por su generosa arboleda que nos lleva a soñar en medio de la naturaleza con un cuento de hadas. Muy cerquita del ahora llamado El Jagüel lugar realmente de ensueño y del Parque Golf.

Vendido el quiosco de la calle 32 decidimos poner una rotisería sobre la calle 3 entre 35 y 36 llamada rotisería Noelia. ¡Cuánto trabajamos en ese lugar! Así como era y es una fuente de trabajo inagotable para el que quiere trabajar nos dio la oportunidad de progresar. Y qué decir de sus playas y su mar donde vamos y nos liberamos de nuestras cargas, allí las dejamos y el mar se las lleva dándonos esa paz que no creo que se pueda encontrar en otro sitio. Todos en esta vida pasamos por momentos bellos así como también por otros que no lo son, los que siempre nos dejan una enseñanza, ya que para eso es la vida, es como una escuela donde se viene a aprender y de dónde uno se va sin poder terminar de hacerlo. Los momentos que no fueron tan lindos, los guardé en el baúl de los recuerdos de donde no los sacaré. Tuvimos un muy hermoso restaurant en la calle 32 y 10 llamado "MAMIA" esto fue en el interín del año 1999 al 2000. Esta fecha fue la que lo inauguramos

y nos mudamos a la calle 31 entre 9 y 10 nos era muy cómodo porque estábamos muy cerca del trabajo. Recuerdo no sólo las temporadas también la Semana Santa donde se preparaba aquí el Pre-Cosquín. ¡Qué hermoso que era! En nuestra plaza Santa Teresita. Y digo era porque antes yo iba y ahora no lo hago, son años. Hace casi treinta años que vivo aquí en este sitio especial, desde ya en La Costa, hace muchos más pero hablo de los años vividos aquí en Santa Teresita. Esto que les estoy contando son apenas bosquejos, sería imposible enumerarlo todo. Siguieron corriendo los años, que son implacables, el tiempo jamás se detiene y me llegó el momento de quedar sola, mi esposo se me adelantó, y de pronto es sentirse como desamparada, de esto hacen ya, ocho años. Me gustaba escribir hace mucho tiempo allá por el año 1971 y la soledad la llené de letras y con la ayuda de una gran amiga Matilde Godoy empecé a ir a la Biblioteca Alfonsina Storni. Así fue que presenté mi primer libro llamado “Los Sueños de La Nanita” en el año 2014. Todo es como un sueño del que una no quisiera despertar, este año para el día del libro presenté mi segundo libro llamado “Las Dulces Poesías de La Nanita” y el 28 de noviembre mi tercer libro “Relatos y Poesías de La Nanita” también en la querida Biblioteca Alfonsina Storni a donde los invito a concurrir. De mis años aquí vividos solo quiero recordar las cosas bellas así como lo he hecho y agradecer a la gente que me aprecia y a la que yo también por todos soy lo que soy “La Nanita”.

## **Ángela María Di Feo de Suazo**

*Kika*

### **Pasión de una vida, herencia de felicidad**

El tiempo no se detiene, por eso es que están los recuerdos. Con y desde ellos podemos recorrer espacios de la vida que sin dudas nos marcaron. Quise en este espacio de papel traer al presente y recrear algo de lo que llevó a mi esposo en su corazón y en lo que puso todo su empeño que dice un poquito de lo que es en una persona el sentido de pertenencia hacia el lugar donde vive o que ha elegido para hacerlo y una de las tantas formas que existen para trabajar por ese sitio que acaba por ser algo muy querido, hondo, sentido. Aquí pues hago un breve reseña de la vida “política” de Raúl Suazo, ella fue lo que colmó su ideal de vocación de servicio por la Comunidad a la que pretendió servir, su lugar de raigambre, que es todo aquello que liga, vincula, y pone su sello haciendo de la persona y del lugar un todo.

En ese sentido y consolidado su porvenir económico decide llevar sus pasos por el camino de la política y como fue un hombre de HACER eligió la tarea ejecutiva de las opciones que sabía podía desempeñar. Fue así que por su formación académica adhiere a la Unión Cívica Radical y pretende Administrar y Conducir desde la Intendencia de La Costa los destinos de su PATRIA CHICA. Pero los cronológicamente viejos políticos de la zona no entendieron su visión y lo obligaron a marchar SOLO en pos de su ideal. No le alcanzó y arrancó entonces como Concejal de la agrupación que CREO, una concepción ideológica que luchó sola contra la maquinaria centenaria del Partido Político que lo segregó. Estando en tiempos de DEMOCRACIA, recién na-

cida, y sin el asentamiento de años de ejercicio, aprendiendo sobre la marcha, fue un período en el que Raúl Suazo ayudó a que sus colegas concejales entendieran lo que ÉL mismo aprendía sobre la Interpretación de la Ley que regía el funcionamiento de los Municipios. Fue un tiempo en el que había que legislar para un conjunto de vecinos que formaban el hoy Partido de La Costa, el que tenía apenas tres o cuatro años de creación. Sin experiencias en la Administración de los Servicios Públicos, y sin las normas, por su reciente creación, que debían regular el ejercicio de la Autoridad Municipal, sobre sus administrados y disponiendo en consecuencia los límites de los derechos de los unos sobre los otros. Esa fue en ese tiempo la tarea de Raúl, nada menos que colaborar en la enseñanza de dar los primeros pasos a la Comunidad de Vecinos, que forman EL MUNICIPIO, que lo tuvo por dos períodos democráticos como Concejal electo. El primero del año 1983-1985 representando a la agrupación política que creó y el segundo del año 1991-1995 representando a la U.C.R. En esos tiempos y como el resto de los Concejales, la movilidad se la proveía a sí mismo, cada uno de ellos pero fue Raúl el único que donó el cupo de sus vales de combustibles al cuerpo de Bomberos Voluntarios de Santa Teresita. Cuerpo en el que actuó en su Comisión Directiva y que por ende también conocía de sus dificultades y, de allí su gesto solidario.

En el año 1999 sobrevino su desaparición física y aún recuerdo el cortejo que lo acompañó hasta su última morada. Fue la demostración más representativa de la Comunidad ante semejante pérdida. Cientos de vehículos desfilaron por la ruta 11 acompañándolo. Partió demasiado pronto (57 años) y dejó tras de sí a su familia, a sus hijos menores y adolescentes, que HOY reciben su protección y ejemplo en la PALABRA de sus AMIGOS que al revivir alguno de sus gestos les transmiten la SOLIDARIDAD y la HOMBRÍA DE BIEN que el destino le impidió darles personalmente,

y así como lo señala el ECLESIASTES: ***por tus frutos te conocerán***, es por aquellos frutos (sus hijos y sus amigos) que hoy las nuevas gentes conocen a Raúl Suazo, o como asimismo por la imposición de su nombre a una importante Avenida de Santa Teresita y a una Plazoleta interna del barrio donde vivió, lo mantienen presente en el corazón de aquellos que lo trataron y en el homenaje para quienes no tuvieron la oportunidad de conocerlo. Semejante herencia es la que llevo al menos con algo de felicidad.

**Lucrecia Mabel Enríquez  
de Palmarochi****Amar un lugar con el corazón**

Decía José Ingenieros "...No se ama lo que no se conoce..." es por ello que cuando con mi esposo (ya fallecido) recorríamos los fines de semana las distintas localidades de la zona costera en busca de un lugar donde construir nuestro hogar, fue esta hermosa Santa Teresita el lugar elegido y nuestro lugar en el mundo. Hay veces que el ser humano no posee capacidad descriptiva del por qué y cuándo nos enamoramos del lugar donde decidimos vivir y criar a nuestros hijos y como ejemplo digo, en la manzana donde adquirimos nuestro lote, por muchos años fue la única casa, luego con el paso de los años se fue poblando, hoy ya son 11 las viviendas y los consecuentes vecinos. Mi hijo creció con la más absoluta libertad, andando en su pequeña bicicleta y gozando de la belleza del medio ambiente que lo contenía. Asistió al Jardín de Infantes del Colegio Modelo, siguió en el nivel primario de la misma institución, en ese entonces eran fundadores propietarios y directivos del colegio el señor Darío Vázquez y señora. Con posteridad la escuela cambió de propietario y directivo que fue el Licenciado en Educación Humberto Mezzetti a quien los padres de los egresados de la primaria propusimos la creación de la escuela secundaria. El Licenciado escuchó la propuesta y se abocó a los trámites ante las autoridades en la materia a nivel provincial y nacional y nos comunicó el resultado a todos los padres solicitantes de la creación del secundario. Todos los padres de esos púberes nos lanzamos a esa tarea, entre las que se solicitaba la existencia de una biblioteca y

ese fue... el nacimiento de la actual, bella y pujante Biblioteca Pública “Alfonsina Storni”.

Cada una de las instituciones de esta ciudad es el fruto de personas que amamos de corazón este lugar y del cual nos sentimos orgullosos de haber aportado un granito de arena a su progreso.

¡Gracias Dr. Lázaro Freidenberg por fundarnos!

¡Felices 70 años Santa Teresita!



**Sixto Farías***Tito***Entre hondonadas, cortaderas y plumerillos**

Este es nuestro humilde testimonio (según el relato de nuestros padres) como agradecimiento a este pueblo generoso que nos vio crecer, luchar, soñar y formar nuestras propias familias.

Así comenzó esta historia: ... mi papá don Sixto Farías, su gente y su caballada, el día 18 de febrero de 1946, se largaron por la playa desde San Clemente del Tuyú en un vagón con todos los elementos necesarios para trazar la futura ciudad. Lo acompañaban entre otros: Samuel Pieroni, Juan Astudillo, Julio Bravo, Urlano Adento y Oscar Padrón. Se instalaron en av. 32 y 8 en una carpa de lona. Allí estuvieron unos cuantos meses.

El paisaje era muy agreste, con médanos y gran cantidad de cortaderas con sus característicos plumerillos blancos. Después de un tiempo, no recuerdo cuánto, llegamos con mi mamá, mis hermanos y una prima desde General Conesa, yo tenía siete años. El viaje lo realizamos en un camión de la Cía. De Tierras y era manejado por don Samuel Pieroni. Ahí comenzó nuestra aventura, nos ubicamos en los terrenos de la punta del Monte del Tuyú, el famoso "Jagüel del Medio". Éste era una hondonada natural donde llegaban los animales y jinetes para calmar la sed luego del traslado de hacienda a los distintos campos de la región. La vida en este lugar no fue nada fácil principalmente para mi mamá que le tenía terror a las víboras. Nosotros, como todo chico, disfrutábamos mucho, con la gomera cazando pajaritos, jugando a la pelota, subiéndonos a los árboles, felices en esos lugares tan salvajes.

Luego de un tiempo de vivir en El Jagüel sobre un acoplado que nos había prestado la Cía. De Tierras, mi mamá no quería saber nada de seguir viviendo de esa manera, así que quería regresar a General Lavalle; entonces don Dardo Eliçabe, que dirigía el campamento, con tal que mi papá no se fuera de ahí, le consiguió por un tiempo un departamento en la esquina de la calle 32 y 2, propiedad del señor Martín Nicolás. Y así fueron pasando los días, los meses y con lo ganado por mi papá con su trabajo llegó a comprar un terreno en la calle 37 y 12 donde de a poco fue levantando nuestra vivienda. A partir de aquí otra nueva historia... que la dejaremos para el próximo cumpleaños, querida Santa Teresita...

Tito Farías  
Hijo de don Sixto Frías

## **Julio Dal Favero**

### **Pesca en el muelle**

En la vida cotidiana de un muelle de pesca, se cuentan infinidad de anécdotas, algunas verídicas y otras ficticias; esta que paso a narrarles, aunque parezca mentira: ES AUTÉNTICA...

“Era una mañana del mes de febrero, se encontraba Don Julio –socio y habitué del Muelle de Santa Teresita– con su medio mundo tratando de robarle una presa al mar... A su derecha un veterano pescador en sus mismas condiciones. Llega al muelle un hombre joven acompañado por su hija de unos 12 años de edad y se ubican a la izquierda de Don Julio y después de los saludos de práctica se ponen a contemplar el accionar de los pescadores apostados en el lugar. Mientras esperan que se diera la pesca, el veterano pescador le pregunta a Don Julio: –¿qué hora es? Justo en el momento en que levanta un cornalito. Para amenizar la charla, éste le responde: –mire llegó el cornalito de las 10:15hs. Al rato saca otro y comenta –fíjese llegó el de las 10:25 hs, y agrega en tono confidencial dirigiéndose al joven turista que tenía a su izquierda: “estén atentos que a las 10:40 hs, va a pasar una lisa grande, a ver ¿quién la saca? Siguiéron atentos al vaivén de las olas y al agua que colaban sus redes, cuando a las 10:45 hs, Don Julio con gran satisfacción levanta con su medio mundo una hermosa lisa que, bien medida desarrollaba unos 65 centímetros de largo –en broma reta a la lisa diciéndole: –¡Te demoraste, pero al fin llegaste!...

Sonrientes los pescadores por la ocurrencia de Don Julio, siguen atentos a sus instrumentos, cuando llega al muelle la esposa de Don Julio que venía a buscarlo. Éste

le explica que: “Como los peces están llegando en hora, prefiere quedarse un rato más teniendo en cuenta que está por llegar otra lisa de buen tamaño. Momentos más tarde, efectivamente se produce el arribo de otra apreciada lisa, aunque esta vez un poco más chica que la anterior. Se entabla una conversación circunstancial y el joven turista, observando el balde que contenía las piezas de pesca y dirigiéndose a la esposa de este sabio pescador, pregunta cándidamente: –¿Cómo es que su esposo sabe a qué hora salen los peces? Don Julio solo sonrió y pensó, *a pesar del Siglo XXI, todavía hay compradores de buzones.*”

**Prisci Fernández****Una historia muy particular**

Muchos bebitos nacieron en Santa Teresita, algunos pocos antes que yo, porque esto fue hace mucho tiempo. Tuve un privilegio, si así se puede llamar, nací en la casa de la única escuela del pueblo. Imagínense, parece un hecho sin importancia para los demás, pero mis vivencias dentro de la escuela fueron muy diferentes a la de los chicos de mi edad. Tengo el nombre de la primera enfermera, ella salvó mi vida y mis padres en su honor me llamaron como ella. En cuanto empecé a caminar paseaba por los salones en brazos de las alumnas que no querían estudiar, o al menos buscaban pasar el tiempo. Me gustaba tocar la campana en cada recreo... Había algo feo, los días de lluvia de faltar ¡ni hablar!, lo mío era asistencia perfecta.

En verano la escuela se llenaba con excursiones, es así que el barullo era todo el año. Por vivir allí diez años todo el pueblo me conocía pero yo a ellos no. Tuve muchos amigos de todo el año y de temporada, muchos juegos de playa y de terrenos baldíos.

Este es apenas un trazo pequeñito de un pedacito de mi vida en esta Santa Teresita que “amo”.

## **Ariel Fontana**

### **Santa Teresita, mi lugar en el mundo**

Recién llegados a las playas de Santa Teresita, año 1974. Mis padres, como muchos inmigrantes apostaron a este lugar. Empezaron a bajar valijas y cajas que traían atadas al techo de un Chevrolet modelo 54 color gris plomo. La casa no era grande, pero había que acomodarse como sea. El viento y el frío costero no parecía darnos la bienvenida, la verdad no estábamos acostumbrados a este clima. La escasa construcción hacía que pudiéramos ver la playa desde nuestra vereda.

Castillos, delfines, pistas de autos de carreras eran los motivos artesanales utilizados para construir con arena húmeda. Todo se hacía con un balde de plástico y una palita que se doblada siempre. Los caracoles eran nuestro mayor atractivo para los cuatro hermanos. Valían la pena juntarlos... teníamos el mar dentro de cada uno de ellos cada vez que nos poníamos un caracol gigante sobre nuestros oídos.

Las calles muy poco transitadas de Santa Teresita eran un buen motivo para quedarse calentito en casa. Los negocios céntricos de temporada, se ocultaban durante el invierno, con sus frentes tapados por madera. Algunos tenían la incógnita de sorprendernos con un nuevo rubro en el verano siguiente. Otros, como las fábricas de alfajores, si te acercabas a la vidriera podías oler aromas de dulce leche y coco, tal vez la imaginación ayudaba bastante.

Elegir la Costa, se había transformado en un desafío. “Si pasás dos o tres inviernos, todo es más fácil”, nos decía nuestro vecino. ¿Dos o tres inviernos? era fácil decirlo, pero

a un mes de estar aquí, el frío se hacía más intenso y el viento cobraba más velocidad. Esta aventura se la querías pasar a los Scouts. ¿Qué eran tres inviernos para un integrante de la Legión Extranjera? Pero nosotros nos habíamos reclutado en La Costa.

Así pasaron los meses y los años. Recuerdo aquellos primeros días en los que seguíamos conociendo el lugar y llegamos a la calle 38 y la playa. Nos quedamos mirando como esa enorme empalizada se metía dentro del mar desde el continente. Era el muelle. Estaba lleno de gente agitando una caña muy gruesa de bambú, la que apoyaban sobre una de las barandas. Metían y sacaban del agua una red circular sujeta por una soga al extremo de la caña – Nos dijeron que se llamaban “mediomundo”- Todos tenían gorro, guantes y mucho abrigo. La botella de ginebra no faltaba en el equipo de pesca. Había que pelearle al frío con cualquier arma, sólo era cuestión de desenvainar el corcho y empinar el codo con energía. El frío comenzaba a mermar y el calor corporal a subir. Era mucho el sacrificio que se hacía para estar allí. Pesca, que de deportiva tenía casi nada. Con el tiempo vimos que muchos iban a buscar la comida del día y si sobraba se vendía o se regalaba.

El olor de las almejas, berberechos, de los caracoles vacíos, algún pescado muerto que quedaba tirado en la playa, mientras caminabas, hacía que ese aroma te quedara por años impregnado en las narices. Eran olores de inviernos costeros que se mezclaban con el salitre, el yodo que quedaba sobre la espuma ferrosa que dejaba la ola cuando volvía al mar. Todo pertenecía al mismo paisaje. Hasta las enormes tortas de gelatina que levantábamos con un palo, sin saber que eran medusas, conocidas como “aguas vivas”.

Todo estaba allí, hasta nosotros que recién llegábamos a Santa Teresita pasamos a ser con el tiempo y la pertenencia, parte natural de este bendito lugar costero.

### **Encallado en vos**

Así me vi encallado en vos...  
Como un barco atascado  
entre los pilares del muelle  
de Santa Teresita.  
Tratando de detener el tiempo  
que vuela en los momentos prohibidos.  
Mi corazón, latía a mil y  
mientras marcaba tus labios  
con mi pulgar...no dejaba de mirarte.  
El tiempo pasaba rápido y yo...  
yo prefería seguir encallado  
sobre tu piel, en tu cuerpo.  
Esperando que el amanecer  
¡te obligue a partir!  
Entonces a mí... me quedará  
tu perfume en mis sábanas revueltas,  
testigos silenciosas de caricias compartidas.  
¡Me quedará este hermoso momento  
de haberte amado con los ojos abiertos!

### **Luna llena... de amor**

Ay... Luna Llena. Que arrancas mi suspiro.  
Que me guías por el camino.  
¡Qué dibujas sobre el agua!  
¿Adónde me llevas con tu luz refleja  
sobre la mar en calma?  
Qué corazón solitario espera



para que alumbres su soledad conmigo?  
Allí estaré, con la mirada  
puesta en su rostro,  
en sus ojos llenos de vida,  
en esa sonrisa que encanta y  
se vuelve necesidad.

Ay... Luna Llena. ¿Adónde me llevas hoy?  
¿En qué sueño atrapado quedaré,  
hasta un nuevo amanecer...?

Sé... que algún día despertaré  
sobre la costanera de Santa Teresita  
y no será un sueño, el que te traiga a mí...  
sino, serán tus besos y tu perfume.

Ay, Luna Llena... ¿Dónde terminaré esta vez?

**Inés García**

## **Creceer Juntos**

**Santa Teresita** fue una hoja en blanco en nuestra vida. Aquí llegamos en 1976 con una carga de amargura enorme a intentar rehacernos después de haber perdido económicamente todo y sin otro capital que nuestras pobres ilusiones deshilachadas por la cruel realidad. Dos niñas pequeñas crecieron felices correteando alegres por la maravilla de la naturaleza que nos cobijó y crecieron a la par de un pueblo que era mínimo cuando llegamos y se expandió sin que muchos de sus habitantes lo notáramos. El alumbrado público llegaba a la calle 5. La edificación estaba diseminada básicamente cerca del mar y había que atravesar los médanos para acceder a la playa. En el año 1980 fui designada Jefe de Radio y me tocó la zona que comprende una parte del hoy Barrio Las Quintas. Las censistas designadas volvieron extenuadas del esfuerzo de transitar entre médanos y con familias sin censar porque no habían podido encontrarlas. Así era la topografía lugareña. La hoy Avda. 32 era uno de sus accesos y lo que ahora es Avda. 8, entonces era campo, tanto que recuerdo que había un negocio de venta de alfajores y regalos para los que nos visitaban y a último momento se daban cuenta que no llevaban el consabido regalito y paraban en ese lugar a comprarlo. Era un local de prosperidad creciente que se mantuvo abierto muchos años. Sobre la calle 2 estaba instalada en la vía pública una propaladora que en horas fijas daba noticias sobre los sucesos del lugar y amenizaba a los transeúntes con música. La población estable era reducida y fue creciendo paulatinamente a lo largo de los años, lo que produjo un auge en la construcción y la apertura de negocios de di-

ferentes rubros. Su origen fue básicamente de la zona de Dolores, Gral. Madariaga, Lavalle y localidades aledañas, unido a una inmigración proveniente de la entonces Capital Federal y del Gran Buenos Aires, lo que conformó un grupo humano con dificultades para constituir una identidad que se pronunció aún más por la característica atípica de nuestro Distrito de una extensión aproximada de 100 Km y un ancho que a lo largo de las diferentes localidades oscila en los 2 Km. Durante años la actividad social fue intensa y contaba con la participación de la mayoría de los vecinos en su conjunto. Luego por el crecimiento de la población surgieron diferentes opciones a nivel cultural, recreativo y deportivo y así nacieron clubes e instituciones como expresión de las mismas. Santa Teresita sufrió el aplanamiento de los médanos y su topografía cambió para hacer viable la extensión de su superficie para facilitar el auge de operaciones inmobiliarias aún en detrimento del cuidado ambiental, ya que las dunas son reservorio de agua dulce y extender el uso del suelo invadiendo la zona costera, limita las playas y favorece la erosión. Es de hacer notar que no hubo en su desarrollo y evolución un parámetro urbanístico y ambiental sustentable. Cada localidad nació y creció en forma aislada y las hermanitas menores de Santa Teresita: Mar del Tuyú y Las Toninas también tuvieron su propia evolución, aunque hoy conforman todas junto a Costa del Este y Costa Chica, la Zona Centro del Partido de La Costa. Es un parangón de mi propia familia. A la par que cada uno crecía y buscaba su derrotero, Santa Teresita extendía su propia belleza con atractivos sustentados en la naturaleza y generados por el hombre. Así nació El Golf Club, el Camino del Jagüel y Poseidón entre otros.

No obstante no hay que olvidar que la Naturaleza fue pródiga con Santa Teresita y que sólo basta caminar entre su arboleda y bajar a sus playas para sentir la mano de Dios inundando el alma. A mí en lo personal me permitió

desarrollar mi vocación, no sólo en los afectos familiares y amistosos, sino en la docencia, la política, la espiritualidad y los valores sociales. Soy una convencida que el Señor me trajo para cumplir una misión y que las herramientas que me brindó fue una amalgama increíble con esta pródiga Naturaleza que nos inunda y abre nuestros sentidos a sensaciones armoniosas de paz y de belleza infinita.

***¡Santa Teresita, mi lugar en el mundo!***

**Ricardo Giménez / Luis J. Nadaf**

### **Recordar es volver a pasar por el corazón**

El Triángulo del Tuyú está en un lugar del tiempo, como en una foto color sepia, en un disco rígido de la memoria inflexible. Fue en 1986, el 23 de febrero cuando la alegría y la competencia iban a la par. Se corría aun en ruta y por primera vez “El Gran premio de La Costa y General Lavalle”. Hubo un podio de visionarios, por solo citar a algunos que con tesón, esfuerzo, pasión, sinsabores fueron tejiendo una ilusión, luego hecha realidad.

Simón Enea, Guillermo Espil, Carlos Casullo, Juan José Rey, Hugo Pérez, Luis Catáneo, Cristian Rossi, Aldo Sacardi, Atilio Nannini, Hugo Pieroni, Alfredo Botto, Ramiro Gómez, Juan Carlos del Riego, Domingo Sabatelli, Miguel Lasalle, Félix Villafañe, Tolo Doumic, Aldo Faccini y muchos más que pusieron garra y alma fierrera para la concreción de este escenario, con el objetivo de promocionar La Costa y vivir el contacto directo con el máximo automovilismo argentino “el Turismo carretera”. Nos parece verlos en medio de los 45000 espectadores que asistieron a la carrera. Las reinas de los Clubes, las Cooperadoras de Escuelas e Instituciones trabajaban mucho y el AUTO MOTO CLUB con su padrino Oscar Gálvez, no paraba un minuto. El circuito de 9170 metros de longitud estaba a pleno de público y fanáticos de la categoría, era el primero del año en el calendario automovilístico de la divisional, y se convertía en el eje motor de la temporada, allí estaban los de Ford-Chevrolet-Dodge y Torinos, bailando y dándose las manos con el humo de los asados, los camiones, coches, casas rodantes y vehículos de toda índole llegaban al lugar rodeando el circuito, que en su cobijo celebraban

los rituales del espectáculo con una pasión incomparable. Quince pesos la entrada, cinco el estacionamiento, y desde el viernes y sábado clasificatorios y un domingo con la final al mediodía, configuraba un momento especial de La Costa y Santa Teresita. Hotelería y gastronomía a full, alquileres y estacionamientos a toda máquina, proveedores de insumos de todo tipo al orden del día, y un turismo de temporada que encontraba otra atracción de primer nivel. Transmisión por radio y televisión a todo el país, los aviones recorriendo el perímetro con información directa conformaba cada año un espectáculo sin igual. Esa magia de las competencias, las bromas entre los fanáticos y la gran ilusión del ganador de la fecha.

Primer podio 1994, Walter Hernández, Juan De Benedictis y Oscar Aventín. El espectador de la zona, apasionado por el crédito lugareño, Pedro Tolo Doumic, con su Dodge que a su paso era ovacionado, y que aún hoy mantiene el récord de velocidad en carrera del T.C.

Ganadores de carreras posteriores entre otros: De Benedictis, Castellano, Fiorde, Mouras, fueron los podios más resonantes. Todo lo demás es emoción, manos aferradas a un tiempo distinto, donde por 3 días el país se daba cita en Santa Teresita. No es bueno quedarse a vivir en la nostalgia, pero sí vale la pena recordar a los visionarios que con sus ideas y trabajos, hacían que el nombre del lugar “Santa Teresita” estuviera en la memoria colectiva. Nuestro recuerdo para ellos. No lo olvidaremos.

Nuestro pequeño, pero emocionante homenaje al cumplirse 70 años de Santa Teresita, Jagüel del Medio.

Ricardo Giménez

Luis J. Nadaf

Radio de La Costa, Santa Teresita, marzo 2016

## **Matilde Godoy**

### **Mi familia**

Somos descendientes de una familia arraigada entre montañas y vides, pero dentro de nuestros genes a pesar de haber pasado cuatro siglos en Mendoza, desde que descendieron de los barcos nuestros ancestros con Domingo de Irala a la cabeza, fue tradicional que ni bien bajaban del tren en Buenos Aires, íbamos al puerto a disfrutar, aunque sea en pensamiento con el vaivén de los barcos. Mis padres siempre sentenciaban querer morir frente al mar.

Así en 1980 visitando a Santa Teresita, nos alojamos en el hotel Dany, de allí a la playa donde conocimos un matrimonio que nos dijo tener unos chalecitos en alquiler para los artesanos del Teatro Colón, y como vieron que éramos un matrimonio con un solo hijo nos ofrecieron su casa. Así fue que el próximo año pasamos 15 días maravillosos en el Municipio Urbano de la Costa, íbamos por las noches a pescar con medio mundo que la misma familia nos ofreció, al otro día a preparar los escabeches de pescado y también de almejas que la misma abuela Montecalvo nos enseñó a hacer, en ese entonces no estaba prohibido sacarlas, solo recogíamos las más grandes porque venían en las marejadas.

Los próximos años ya se había agrandado la familia con el bebé y los abuelos que aprovecharon nuestras excursiones a Santa Teresita para venir ellos también a disfrutar del mar en sus extensas playas y caminar por el bosque, que todavía no estaba edificado como el Paseo de Jagüel de hoy en día. El ahora llamado partido de La Costa, nos brindaba una incipiente plaza y llevábamos los niños a jugar

allí y mientras se hamacaban, observábamos el progreso del edificio de la Sociedad de Fomento y la Biblioteca.

Hasta aquí todo iba desarrollándose paulatinamente, a la vez que los hijos creciendo, estudiando pero al final del Secundario de nuestro hijo mayor nos sorprendió fuertemente con una decisión personal, nos comunicó que se iría a vivir a La Costa para estudiar Turismo en la Universidad Atlántica de Mar de Ajó. Fue una revolución en nuestro hogar, mientras él preparaba las valijas para irse en busca de su futuro, nosotros teníamos que tomar una decisión, cortar las raíces especialmente las que me ligaban a Merlo sentimentalmente donde vivía desde los cuatro años, tenía un Conservatorio Musical, mis padres y tíos viviendo allá, nuestra casa, mis amigos de más de cincuenta años, el hijo menor asistiendo a la primaria y los scout, era mucho lo que deberíamos cambiar. Lo pusimos a la libre decisión de la familia, mis padres dijeron esto: “Nuestro pueblo ya se parece a un lugar del lejano Oeste, asaltos a mano armada en los alrededores del vecindario, vamos a un lugar más tranquilo, nosotros los abuelos estamos dispuestos a vender la casa para irnos a La Costa”. Pusimos a toda la familia a orar para saber si lo que habíamos pensado tenía fundamento, en la misma semana mi padre consiguió vender su casa al contado, nos sorprendimos por la noticia, nos vimos obligados a venir a Santa Teresita a buscar donde viviríamos. Señamos un chalet y luego de vender nuestra propia casa preparar la mudanza, mi tía también vendió su casa, el 12 de Octubre de 1998 nos mudamos. Acá nos recibió Santa Teresita, con su gente emprendedora, sus temporadas de arduo trabajo, la enseñanza de música llegó a su fin. Pero nos abrió sus puertas el Municipio en exposiciones de micro Empresarios, toda La Costa fue el lugar adecuado para presentar nuestras artesanías familiares de tejidos en telar. Y el delicado ñandutí para los chales. Durante trece temporadas nos abocamos como familia al arte heredado de



nuestros ancestros araucanos y comechingones, ganamos muchos amigos y conocidos que año a año nos visitaron para llevarse nuestras artesanías. Santa Teresita fue haciéndose parte de nuestras vidas y donde los abuelos cerraron sus ojos felices por la decisión tomada. Nos sentimos orgullosos de ser parte de una comunidad que nos recibió amorosamente, contuvo y dio el estudio a nuestros hijos en un ambiente familiar donde trabajan y nosotros en el oceso de nuestros días seguimos progresando unidos a nuestros pares, con actividades propicias a nuestros gustos.

## **Nelly del Carmen Liguori**

### **Nostalgia Dulce**

Fue durante el verano de 1982, Ricardo, mi hijo menor de 14 años de edad, todavía aceptaba veranear en familia, siempre y cuando invitáramos a un amigo, compañero del segundo año del colegio secundario que había cursado en el Instituto Nuestra Sra. de Luján de Villa Pueyrredón. Daniel, mi hijo mayor con 18 años cumplidos, profesor de educación física, egresado de las filas del Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, ya disponía de las vacaciones en compañía de sus amigos.

Mis tareas previsionales, me permitían gozar las vacaciones anuales, durante el mes de enero completo para disfrutar de las playas de Santa Teresita; en dicho mes regía la feria judicial. Disponíamos de las comodidades que nos brindaba un confortable departamento en el Bosque denominado hoy “Camino del Jagüel...”.

Un atardecer, regresando de la playa y luego de haber merendado, decidimos salir de paseo por la peatonal de Santa Teresita. Los chicos caminaban delante nuestro saboreando un rico heladito, cuando pasando por la única disquería ubicada sobre la calle 2 entre 34 y 35 sonaba por los potentes parlantes, un tango cantado por Julio Sosa, nada más y nada menos que CAMBALACHE... Ricardo al escuchar los versos, se para de improviso, se da vuelta y me dice: “mamá me comprás ese disco “¿?”

Uds. se pueden imaginar mi sorpresa ¿?... los adolescentes en esa época escuchaban Pink Floyd; Madonna, Michael Jackson, Guns N Roses... y mi hijo, quería que le compre un disco de ¡Julio SOSA! Por supuesto que de inmediato

entramos en el local y compramos el disco, comentando con el propietario el requerimiento de mi hijo, hasta aquí la anécdota...

Transcurridos veintidós años de aquel verano, compartimos una cena de camaradería en casa de unos amigos y nos presentan a un matrimonio residente en Santa Teresita de hace muchísimos años. De la conversación surge que eran los dueños de aquella disquería de la calle 2 único negocio del rubro que existía en la localidad. Entonces volvió con un ramalazo de nostalgia dulce a mi memoria aquella anécdota, la que dio motivo a este hermoso recuerdo...

**Aldo Romero Lorusso**

*Chiche*

### **Cosas que llenan mi alma**

Plasmar en una página todo lo que nos dio este lugar no es fácil.

Don Canio Lorusso, mi padre, fue el gestor de esta aventura; el traía en sus entrañas el sacrificio, el hambre y el desarraigo, producto de su destruida Italia después de la guerra. Mi padre vio que La Costa, era una zona apta para el crecimiento y es así, que aterrizamos en el año 1961 en Santa Teresita. Vinimos en un camión con una gran mudanza, la lluvia y el camino de tierra estuvieron presentes. Recuerdo con mis seis años a mi madre juntando almejas para después hacer el tuco con vermichelis y a mi padre armando con una lona un improvisado gazebo para compartir juntos el infaltable almuerzo familiar. Durante dos temporadas vivimos en un galpón de chapa, con una bomba de mano exterior para la extracción de agua.

Lorusso Constructora, se gestó con Don Canio y su cuchara, trabajando codo a codo con mi madre Juana Buono, mi hermano Víctor y yo. No puedo dejar de agradecer a todos los trabajadores que nos acompañaron y nos siguen acompañando, los cuales hicieron y hacen posible todos estos logros. Así pasaron los años, construimos casas, chalets y siete edificios, los edificios Cosmos. Luego, debido a los cambios de economía de nuestro país, tomamos otro rumbo y es así como nació Paseo de Compras Cosmhogar con ya treinta años de trayectoria. Sensaciones tales como visualizar con alegría la construcción de los GRANMAR en la calle 32 y 2; escuchar la propaladora entonando la canción de los alfajores Hipocampo mientras caminabas por la calle 2;

ser testigo de la construcción de la Carabela; haber conocido a Lázaro Freidenberg, son cosas que llenan mi alma.

Una gran familia, hijos, nietos festejamos los 70 años de esta gran ciudad que tanto nos dio.

¡FELIZ CUMPLEAÑOS SANTA TERESITA!

*El éxito va de la mano del sacrificio.*

## **José Antonio Milano**

*Nito*

### **... Pero el mar sigue allí**

A las puertas de los primeros 70 años de la creación de esta Ciudad Balnearia, así como la llamó su fundador Lázaro Freidenberg, la dividiría en dos procesos totalmente antagónicos, el que arranca a partir de octubre de 1945 hasta octubre de 1980. Fue todo crecimiento con desarrollo planificado, se pensó en una ciudad moderna con la infraestructura necesaria para que quienes la visiten encuentren todo lo que les haga falta, para su recreación, entretenimiento, deportes, espectáculos, aventura, pesca, etc.

La etapa que arranca en los “80”, es distinta, se construyen muchas viviendas donde se instalan familias llegadas de diversos lugares. Cambia notablemente el estilo de vida, se nota por doquier la “crisis del crecimiento”, se pierden valores, el sabor a la naturaleza, la carrera desenfrenada por tener más cosas y así perder lo más importante: la tranquilidad, la paz y la seguridad.

Cuando uno es chico, pronto quiere ser grande para hacer las cosas que hacen los mayores, después entiende que los mejores años fueron los de la juventud, aquellos que ya no vuelven. Así es Santa, la mejor seguramente fue aquella época, la sin doble intención, la solidaria, la que era reconocida por sus bondades y su gente de buen trato.

Si me piden recordar una anécdota, quizás me quedó grabada aquella que fue por el año 1957 cuando una inundación nos bloqueó el único acceso de entrada que era por Esquina del Tuyú, unos quinientos metros después de la tranquera de la estancia El Tuyú. El agua cortó el cami-

no de tierra en un ancho de 50 metros, se terminaban los fósforos, harina y kerosene, no había soluciones, entonces todos los camiones pequeños junto a los carritos de a caballo bajaban a la playa y como podían cargaban arena del mar a pala de hombre. Unos, 1 metro, otros 3 metros y otros 5 metros acarreaban la arena desde la playa hasta aquel lugar, 9 km aproximadamente. Los hombres desde que amanecía hasta que se ponía el sol y las mujeres mandaban la comida y la bebida al mediodía, muchas veces eran sándwiches, era en el mes de julio y yo me pasé todas las vacaciones en ese lugar viendo como corría el agua con fuerza buscando los cañadones que vierten en la bahía de San Borombón. ¡Qué tiempos aquellos!, ya no volverán, cuánta felicidad, íbamos al muelle con el sol de noche y cargábamos los baldes llenos de pejerrey, lisas, corvinas bagres y otros.

Hoy todo es distinto, el hombre modifica aquello que se pone por delante. Una vez pasé por la Cordillera de Los Andes camino a Santiago de Chile y a mi derecha vi ese macizo imponente que es el Aconcagua, tenía 27 años de edad, volví cuarenta años más tarde ya con mis hijos y mi esposa, y a pesar de haber cambiado tantas cosas en el mundo y en nuestras vidas, allí volví a ver el mismo lugar incólume “el Aconcagua”.

En Santa me pasó lo mismo, una tarde de sol me puse a caminar por la playa y recordé los años que habían pasado (65) y miré el mar, y descubrí que todo había cambiado... pero el mar, el mar, seguía allí, jugando con las olas, haciendo espuma, también está Santa, todos los amaneceres invitándonos a vivir la aventura de un nuevo día. Gracias.

**Carlos Montenegro**

*El Chueco*

### **Escalera de una ilusión**

Quiso el destino que naciera en La Costa Atlántica, en un lugar de esa extendida lengua de arena y mar, que es Santa Teresita. Soy hijo de pioneros, y demás está decir que hice toda mi vida hasta hoy... aquí.

Han pasado sesenta años del día en que nací, y este hermoso lugar, contaba para entonces con siete años desde su fundación. Crecí, jugué, tuve mis amores... formé mi familia.

Hoy junto a mi esposa, Teresita Mune, cumplimos con el recorrido de una escalera de ilusiones... Hemos abierto La Pulpería del Chueco, un lugar dónde reunirnos, contar historias, encontrarnos y reconocernos. Este lugar soñado por nosotros desde hace mucho cuando juntábamos antigüedades para ambientarlo estilo campo o recuerdo. Muebles antiguos, lámparas, cuadros, sobrantes de piezas para el trabajo de la tierra... lo que fuera... todo venía bien y hoy, que esto ha pasado a ser una realidad concreta... parece que hasta los objetos que tanto atesoramos nos miran... Lo hicimos para reunir la tradición y lo moderno... que se junten, que no se pierdan. Por ello estamos entra calles de arena, con soles y árboles frondosos, con vecinos solidarios que comparten nuestro esfuerzo y alegría. Ah... bajo el cielo amplio, el aire puro y al compás del mar. Y si nos quieren visitar nos encuentran en la calle 45 y 15... Pulpería del Chueco.



**Marta Rosa Mutti****Bajo este cielo**

Aquella vez regresábamos con mi esposo de un Congreso de Obstetricia y Ginecología realizado en Mar del Plata. Habíamos ido los dos solos puesto que yo llevaba un embarazo avanzado. Llegamos en pleno mediodía, sol rajante. Recorrimos la calle 2 en busca de un lugar donde almorzar. Nos llamó la atención el correr de una ligera tormenta de arena que hacía rodar por la calle y las veredas pastos secos ovillados. Ambos reímos pensando en el lejano Oeste Americano y cruzamos una mirada cómplice. También traíamos una sección del diario Clarín donde estaba señalada una dirección en la que se ofrecían departamentos en venta frente a la playa en Santa Teresita. En Buenos Aires, habíamos hablado con el constructor, que al escuchar el apellido de mi esposo, dijo:

–D’Angelo... usted es ¿el Dr., es médico en San Martín? Sí, –respondió mi esposo.

–Pero Dotore... usted le salvó la vida a mi hija. ¿Qué necesita?... Venga... Dotore... Venga...

El constructor que menciono era el Señor Guido Semprini, quien nos facilitó la adquisición de nuestra primera vivienda en esta querida franja de arena, gente linda y mar.

Lo cierto es que allí estábamos viendo de qué se trataba y cuál era la situación del edificio en esos momentos en construcción. Solo sé que subimos por el aún esqueleto de la escalera hasta el 5° piso y recorrimos el departamento sin paredes escuchando al albañil explicar la ubicación de las ventanas, la entrada de sol, la vista y la amplitud de

los ambientes una vez concluida la obra. Nos miramos y pensamos en lo contentos que se pondrían nuestros hijos.

Sí, Edificio Ser III, piso 5° departamento C, ya era nuestro pequeño hogar.

\*\*\*\*

Avenida Kennedy y calle 27, año 1979, verano. Sin la inmovilidad del asfalto... toda arena salpicada de diminutos trozos de conchillas blancas que bajo el sol se daban el lujo de brillar y el mar ahí nomás, luego de cruzarla apenas y desviarnos por la construcción del Hotel Golf Internacional. Instantes que hacían que la brújula de nuestro corazón y sentidos giraran enloquecidas indicando mes tras mes, el momento de la partida hacia **éste, hoy, nuestro lugar**.

El tiempo tenía que transcurrir, nuestro deseo de afinarnos definitivamente aquí crecía, pero estaba por delante la formación profesional de nuestros hijos... se vería... Así cada vez que estábamos aquí recorriamos una y otra vez las calles buscando la casita diciendo en silencio cada uno y para sí, tal vez... algún día.

Luego, nos deteníamos a hablar con cuanta persona sabíamos residente fijo y no dejábamos de acopiar ladrillos para nuestro sueño. Vimos crecer los negocios, contábamos los nuevos emprendimientos con inusitada felicidad, como propios. Nos entusiasmamos con el loteo del Jagüel, pero necesitábamos tiempo... aún no era para nosotros...

Así soñaba en la vidriera bazar de Milano. Comprábamos en fábrica de pastas Roma cuando estaba en la calle 29 y luego en la Real de la calle 3. El supermercado Mar y Fe, después Las Dunas, hoy La Providencia. Y conocimos a personas, familias que nos brindaron su amistad y nos impulsaban a mantener latentes nuestro sueño de al fin recalzar en puerto. Jamás olvidaré las noches de luna, cuando con nuestros hijos desde la terraza del edificio Ser III, su-

bidos a una escalera, contemplábamos la inmensidad del mar y la sinuosidad de la costa, y como la ciudad con sus lucecitas latiendo aún en invierno, anunciaba que crecía. Y el monte, con sus álamos, acacias y los impostergables eucaliptos generosos en sombra y aromas. En uno de ellos todos grabamos nuestros nombres, y año tras año íbamos a acariciarlos pues permanecían, nos esperaban y lo hicieron durante treinta años, hasta que una tormenta lo detuvo. Y las incursiones en el Jagüel, dónde creábamos un mundo solo para nuestros hijos con gigantes mudos atrapados entre lianas esperando que el hechizo se rompa y vuelvan a ser hombres o mujeres, vaya a saberlo... Caminábamos el monte cuando las casas eran unas pocas salpicaduras, aquí y allá apenas animadas a interrumpir la belleza simple pero particular hasta llegar a la confitería del Golf. Tiempo después allí pasábamos el rato en invierno tomando un café o almorzando junto a su hogar a leña conversando con María del Carmen y su esposo, viendo como su hijo crecía, y ellos progresaban. Podría seguir porque me olvidé del voley, del tejo, el trasmallo y por siempre la naturaleza del lugar. Ahora solo quiero decir, que cuando hay un sueño y un firme deseo por alcanzarlo, todo se resume en el trazado de una meta y el esfuerzo por su conquista.

Ya nuestros hijos construyen sus caminos, los que han elegido o les ha tocado en suerte, pero lo hacen tras sus propias conquistas y convicciones.

Y hace tiempo junto a mi esposo Alberto Roque la vida nos dio el permiso y el obsequio de afincarnos, de poner huella fija en este terruño, de estar en la casita tantas veces atisbada con disimulo cuando los ojos se posaban en esta y aquella viendo a las familias entrar o salir.

En el año 1999 publiqué mi libro de poemas Andar de a dos, cuya portada remite a estas queridas playas. En el año 2008 publiqué Fantasía Dormida, cuentos, allí uno de ellos transcurre en el Jagüel y lo llamé, Golpe de Frío.

En el año 2010, fue la novela, *Lo que deja la Marea*, en la que planteé una historia dividida entre la franja costera y las tierras allende la ruta, donde se señalan las batallas que cada personaje sostiene consigo mismo y con el lugar que ha elegido para vivir. La imagen de tapa pertenece al Artista Plástico Prof. Fernando Incargurat. Hoy nuestra casa se llama Sueño y hasta ella llega el ruido de las olas y la brisa del mar. Estamos convencidos de que bajo este cielo de Santa Teresita, el Universo se rinde si uno trabaja por aquello que anhela. Tenemos vecinos y amigos que son familia. Vivimos en un pueblo donde...\*

**I**

Con la gente que me gusta  
me dan las claras del alba  
compartiendo madrugadas,  
palabras, risas y lunas.

**II**

Con la gente que me gusta  
no existe espacio ni tiempo;  
sólo hablando de recuerdos  
mil veces vi amanecer.

**III**

Con la gente que me gusta  
me encanta hablar de pro-  
yectos;  
de esos que se lleva el viento  
y que se olvidan después.

**IV**

Con la gente que me gusta  
la vida tiene sentido;  
hay calor donde hubo frío,  
cariño donde hubo hiel.

*\*Letra de canción Con la gente que me gusta, de Isabel Pantoja.*

## **Julia Leticia Pérez**

### **Hilar Vivencias**

De entre tantos pensamientos que vienen a mí a diario, hoy surge uno netamente existencial: ¿Cómo fue y en qué momento de la vida se presentó como destino para mi familia y para mí este lugar para residir? ¿Cómo y de qué manera nos atravesó este ámbito desde un principio inhóspito hasta ser lo que ahora es, una ciudad llena de vida?

En consecuencia, comienzo a hilar recuerdos, vivencias, infaltables anécdotas familiares que me llevan a dar cuenta de que estoy aquí, quizás, no por voluntad propia, desde mi temprana infancia sino por la transgresora idea de mis bisabuelos –Irineo Pérez y Eleuteria Carrizo– de asentarse en un lugar apenas transitable en ese momento (1954) con miras de un futuro para sus descendientes.

El trabajo de la familia y la obligación de crecer, derivó en la construcción de un lugar especial, “Restaurant-bar-hotel DANY” cuyas paredes han sido testigo de numerosas reuniones familiares, bailes, cenas y un sinfín de recuerdos propios y ajenos, que sin saberlo, contribuyeron al desarrollo de Santa Teresita. Así transcurrió una infancia feliz, con libertad, confianza y seguridad ya que, en el lugar, “nos conocíamos todos”.

Transité la vida escolar ganando amigos, compañeros y conocidos, quienes a su vez provenían de familias esperanzadas en ver progresar este lugar a costa del trabajo, dedicación y afecto por estas playas.

Con el tiempo apurando tras de mí, formé mi propia familia, deseando la misma felicidad, libertad y seguridad que tuve para las extensiones de mi corazón, mis tres hi-

jas, anhelando fuertemente que valoren el milagro de tener el inmenso mar tan cercano, a unos cuantos metros de nuestro hogar. Quizás quieran quedarse aquí a enraizar un poco más y tomar la posta de nuestros antepasados... pero solo si así lo sintiesen... ¡ojalá así sea!

Julia Leticia Pérez

Hija de Julio Horacio Pérez y Pabla Pavón

Nieta de José Horacio Pérez y Julia Etelvina Cultri

Bisnieta de Irineo Pérez y Eleuteria Carrizo.

## Marita Regolo

### Enraizando Sueños

La decisión de comprar una vivienda no cabe solo en el concepto de una transacción comercial. Elegir un destino, reconocer sus bondades, anidar en nuevos suelos y sembrarlos de sueños, son los motores que impulsaron a muchos hombres y mujeres que no temían a la adversidad ni a lo desconocido. Así es la historia de Horacio Podestá y José María (Tito) Lorenzo (hijo), que a principio de la década del '60 decidieron comprar un departamento en el edificio Neptuno, Costanera entre 35 y 36, construido por Don Agustín Giacomacci, frente al mar... un paraíso, en Santa Teresita. La familia estaba alborotada y los proyectos se multiplicaban. Aunque el viaje no era fácil, ya que los caminos no estaban pavimentados, desde Buenos Aires hasta la costa había ocho horas de travesía con mates, juegos, barro, medialunas e ilusiones, por la “*huella*” segura que llevaba a destino. Pescar corvinas se convirtió en un desafío y una aventura. El mar es testigo de la herencia de amor a esta ciudad y esta región. La alegría era contagiosa y por ello hermanos, cuñados y primos fueron imitando a aquellos primeros y a lo largo de cuatro generaciones fueron comprando otras viviendas y enraizando su historia. Así como los árboles dejan que sus raíces se fundan con la tierra y absorban sus nutrientes para seguir viviendo, de la misma manera se fueron tejiendo el amor por este suelo y la identificación con un nuevo lugar en el mundo, para ellos. Un nuevo destino. Una nueva alborada. Un aire renovado con gusto a sal.

Cuando el abuelo José María Lorenzo se venía con la “Abuela China” a pasar varios meses a la costa, desde sep-

tiembre hasta marzo, el resto de la familia en Capital Federal esperaba ansiosa la llegada del “Expreso Buenos Aires” que traía en sus bauleras los cajones con corvinas procesadas con sal, envueltas en papel corrugado, alcanzando a los parientes un “cachito” de Santa Teresita. Más tarde se había perfeccionado la técnica. Ya fileteadas y disecadas seguían su camino hasta Capital, uniendo ellas sin saber, historias filiales. Quién iba a pensar por aquellos tiempos que habría además en el lugar niveles de capacitación terciario y universidades. Sin embargo, los bisnietos de Don Lorenzo, que junto a su familia se radicaron el Partido de la Costa por el año 2000 estudiaron y obtuvieron títulos. Julián Podestá terminó la primaria y parte de la secundaria en Santa Teresita, Estefanía Podestá se recibió en la ENET N° 1 de Técnica en Informática y luego de Profesora de Educación Física en el I.S.P.L.A.C. (El Instituto Superior del Partido de La Costa, que en sus inicios fue conocido como el IMEF), y Marita Regolo, nieta política, se recibió de Lic. En Comunicación Social, cuando la Universidad Nacional de La Plata, en el año 2000 realizó una extensión que tenía por sede el edificio de la Asociación de Fomento de la localidad. Al cabo de casi seis décadas la familia continúa la posta y sigue echando raíces en este terreno fértil para expandirse y desarrollarse. Sigue dando frutos y flores. Hijos, nietos y bisnietos forman parte del tejido familiar con hilos de amor y de pertenencia a esta tierra bendita: Santa Teresita.



## **Nilda Edith del Riego**

### **Dejando Huellas**

Hace tiempo, allá lejos, en el año 1946, para llevar a cabo la urbanización de Santa Teresita, era necesario contar con equipos de hombres, y es así, como llega José Ramón del Riego, primer mecánico. Eran épocas muy duras, donde había que afrontar la soledad, el clima y las leguas de distancia que separaban el lugar de las necesidades básicas como alimentos, servicios de salud, educación entre otros. Su primer lugar de residencia fue el campamento, comedor obrero organizado por la empresa de Lázaro Freidenberg y Juan José Cacase, en la calle 32 y 8 de Santa Teresita, muy precario, donde el apoyo y solidaridad del grupo de trabajadores hacían más llevaderos los días, meses, años, de la desolación donde solo se percibía médanos, playa y cangrejales. Era necesario comenzar la construcción de viviendas para las familias, las mismas estuvieron a cargo de Dardo Eliçabe una de las máquinas la adquirió del Riego a pagar en 160 cuotas, descontadas del sueldo, ubicada en la calle 32 y 12. Estaba casado con Zelmira Elena Bravo, tuvieron siete hijos: Roberto Rubén, María Elena, José Omar, Luis Ángel, Nilda Edith, Juan Carlos y Olga Alicia. Una de ellas, la quinta hija, nació una mañana en pleno invierno, en el año 1949, en el campamento, sin médico, ni enfermera, fue atendida por las señoras que vivían en el lugar, hasta que por la tarde llegara su papá de trabajar y la llevara hasta San Clemente por la playa para que un profesional la controlara; accidentalmente fue la primera bebé que nació en este lugar. Era un trabajo sacrificado, expuesto al sol, al viento, a las heladas, a las lluvias inesperadas... Se trabajaba en equipos de obreros,

se hacían amistades, se contaban historias y anécdotas. La vida social era encontrarse en un Almacén de Ramos Generales. Algunos domingos se hacían carreras de caballos y de jeet, domas, almuerzos. Todos los hermanos del Riego se educaron en la escuela N° 7 “Ricardo Gutiérrez” inaugurada oficialmente en el año 1949. Años más tarde, Nilda fue maestra y directora.

Ninguno de estos hombres son el camino; en verdad, cada persona está en el camino de la vida haciendo caminos, dejando marcas, huellas. La gran pregunta sería: ¿Hacia dónde estaban caminando? ¿Cuál era la dirección?

La dirección resplandecía en las actitudes y certezas. El comportamiento de esos hombres y mujeres califica, sirve y testimonia su destino. En ellos camino y dirección son una sola cosa “hacer” con los que empezaron y vinieron después, esta maravillosa ciudad turística de Santa Teresita.

Nilda Edith del Riego, fue la primera persona nacida en Santa Teresita

José del Riego fue el primer mecánico del pueblo, llegado de Lavalle. Arreglaba máquinas viales, coches, camiones, ómnibus de pasajeros, avionetas, etc...

**María Angélica Sáenz**

*Tati*

### **Nostalgia del pago chico**

Me crié a la orilla del mar costero de la Provincia de Buenos Aires... Como tantos otros. En mi caso siento que la historia “se me metió” por la planta de los pies desde que mi imaginación se conectó con el mar y la arena de la playa. Paisajes, olores, sonidos, personas, habitantes de “Las Pampas”, se presentaron ante mis ojos. Tolderías, paravientos querandíes, venados, ñandúes, pumas, talas, todo lo que alguna vez ocupó el espacio que hoy yo ocupo. Santos Vega y su guitarra ¡y mucho más! Y luego la evolución imposible de frenar, que trajo el progreso de este “pedacito” de mi país. Entonces mi imaginación se transformó en vivencias reales. Pude recordar lo que ya no existe en mi Pago Chico... Calles de arena... Enormes espacios cubiertos de margaritas amarillas y blancas, que en las noches de verano se cubrían con la maravillosa luz de las luciérnagas. Alguna “viborita” que cruzaba displicente ante nuestros pies. Médanos enormes con escondites para el juego de los chicos. El “barquito” para la foto que no podía faltar. El “avioncito” con la propaganda de una yerba muy conocida. La camioneta de “la propaladora” recorriendo las calles y dando las últimas noticias (a la hora de la siesta). La Corvina, lugar de encuentros. Las puertas sin llave. Falta tanto por mencionar. Quizá los que lean el contenido de este “cajoncito de recuerdos”, descubran que pueden sumar su propia memoria y su propia nostalgia. Quién sabe la cantidad de piezas de este rompecabezas que pueden aportar y añorar, muchas personas que como yo no tienen otra pretensión que transmitir imágenes inolvidables de nuestro Pago Chico... Santa Teresita.

**Norberto Stocco**

*Tito*

### **¡Buenos Vecinos!**

Para comenzar de alguna manera este hermoso recuerdo, me tengo que remontar a los años sesenta, donde Santa Teresita –es decir su población– no superaba la cantidad de 560 habitantes entre grandes y chicos y nos conocíamos todos afortunadamente o no ¿? Dentro de mi vecindario procurábamos, como ocurría en aquella época –luego del trajinar cotidiano– que era muy fuerte, dado que el pueblo crecía de una forma impresionante, entretenernos criando algunos animalitos de granja, ya sea gallinas, patos, conejos que nos permitían a su vez recurrir a ellos para alimentarnos con algo distinto y dejar atrás los asados y los matambres a la parrilla acompañados con ensalada de brotes de alfalfa o ajíes en vinagre (por supuesto con un vinito “Talacasto” cuyo distribuidor era la firma B y C).

Luego de esta pequeña introducción les contaré una de las tantas historias (o historietas) con humor y sin otra intención o malicia, “una joda más” como dicen los pibes.

Yo estaba soltero y atrás del salón de ventas está el departamento y junto a él había quedado la casilla prefabricada que se utilizó en un tiempo como obrador y sobre el terreno de la esquina de 3 y 33 construí un gallinero donde deposité los primeros pollos que me había enviado para aquel entonces mi futura y querida suegra Doña Manuela Méndez de Milano (fallecida el 08/07/2013 a los 96 años), los mismos de raza colorada “Susy” cuyo plantel fue creciendo poco a poco y mi tarea era no dejarlos sin agua y alimentos. Además por las tardes yo les abría la puerta del gallinero y las dejaba salir a “pastar” como se decía en el campo. Cuan-

do caía el sol solitos gallinas y pollos volvían al nido. Días más tarde observé que me faltaba un pollo colorado, pensé primero que lo habría matado algún perro, cosa que les comenté a los clientes del negocio, pero, siempre hay maliciosos “gorros de lana” o –calienta cabeza como quien dice... y Tito, fijate por el barrio por ahí aparecen los pumas –agregó con sorna–. La cuestión que del pollo ni noticias. Cuando les abría la puerta todas las tardes les hacía un seguimiento, primero cruzaban la calle 3 como gallinas curiosas y luego volvían para la manzana nuestra por atrás del galpón, luego de picotear se metían solas en el dormitorio.

Las chanzas de los clientes y amigos no paraban, “tal vez alguien se lo manducó”. Yo puse los ojos como el “dos de oro” y dije para mis adentros –me lo comió Abel– (mi querido vecino y amigo que por muchos años contábamos esta historia en charlas y reuniones del club), después pensé un poco, pero no estaba del todo convencido. Mi querido Abel tenía también un hermosos plantel de batarazas, y una mañana apareció un pollo bataraz frente al portón donde yo guardaba la camioneta y le tiré unas migas de pan hasta que entró –de ahí pasó a degüello– hice un pozo y enterré las plumas y patas bien hondo. Al otro día aparece Abel muy temprano y me pregunta con esa pachorra de paisano buenazo: che nene, no viste por acá uno de mis bataraces, yo me quedé de piedra y contesté que no lo había visto. Como Gómez era “muy bicho” siguió averiguando y un día me comentó: che Tito al “colorado” tuyo se lo comió un vecino del barrio que tenía una trampa, pero del mío ni noticias. Tiempo después conversando le dije que tenía el dato “que Don Abel me había comido el “colorado” y yo le dije pidiendo disculpas que al “bataraz” lo hice al horno con papas, pero... siempre hay un pero en estos relatos y agregué el invitado de honor en mi mesa: Don Alejandro Garré el carpintero de aquellos tiempos a quien le gustaba el “trae, ve y diles” y que fue el que trajo la confusión.

**Gladys Mabel Suárez**

**I  
EPOPEYA**

Ocurren acontecimientos que modifican la vida de las personas. Un contador y abogado, por su profesión, visita San Clemente del Tuyú. Era el año 1944. Y allí, almorzando con un viejo residente, conversan sobre distintos temas. Cuando al lugareño se le ocurre decir que cuatro leguas al sur, las playas eran muy bellas, el tema lo entusiasma, se enfervoriza y decide conocerlas. Prepara lo necesario y a caballo y por la playa emprende la travesía. No ve más que arena y mar... sin embargo, luego de cabalgar un rato el paisaje modificó su forma. Emerge del mar el testimonio de un antiguo naufragio, que les cambia la visión y la conversación, porque ésta, se vuelca sobre los detalles que en transmisión oral recuerda el viejo residente. El tema los atrapa y se sumergen en los comentarios de los accidentes. Siguieron por esa playa solitaria, el diálogo iba menguando, el sol imponía sus rayos y su calor.

Si a alguien se lo adjetiva de “terco” es porque se lo identifica como irreductible, tenaz... ya venía forjándose en su mente algo aún no quería expresar con palabras. Pero, ve las dunas y los médanos, observa la playa inmensa donde las grandes olas se desvanecen en un borde de espuma blanquísima e imaginó construir allí una bella ciudad turística. Y ya no tuvo descanso, unió sus sentimientos al de otros y comenzó el duro esfuerzo que le permitiera concretar sus sueños. El Dr. Lázaro Freidenberg nació en Las Moscas, Concepción del Uruguay “y con esto queda dicho que Entre Ríos es mi país...” son sus palabras. Este Pionero, el día 26 de Setiembre de 1946, publica este aviso

en el vespertino La Razón. “Ciudad Balnearia Santa Teresita, anuncia 2000 nuevos lotes sobre la Costa Atlántica”. Su visión de futuro no tuvo límites, porque para transitar por este inmenso arenal era necesario tener coraje, empuje. Cuando llovía todo se convertía en lodazales de imposible circulación... Sin embargo, logró su cometido. Su personalidad le permitió convencer a los descreídos de que tanto esfuerzo valía la pena y el 3 de marzo de 1946, se convierte en la fecha de fundación de Santa Teresita. El Dr. Lázaro Freidenberg, fallece el 15 de febrero del año 1998.

### **Epopeya**

Yo soñé una noche  
 con una epopeya.  
 Cuando la mañana  
 aún no insinúa  
 su color de vida  
 mi mente apuraba  
 concretar el sueño  
 que me desvelara.  
 Miré nuevamente  
 a mi alrededor  
 y no había nada...  
 Pero tuve un sueño  
 y era una epopeya.  
 Los médanos de oro  
 ya no me ocultaron  
 su regio tesoro.  
 Allí estaba el mar  
 en continuo jaque  
 era un desafío  
 para disfrutarla.  
 Yo soñé una noche

y me atreví a jugarle.  
 Por esa epopeya  
 que soñé una noche  
 trabajé muy duro.  
 Contagié optimismo,  
 me reuní con seres  
 cuyo corazón, latía  
 al ritmo del mío.  
 Y fue apareciendo  
 concreta y posible  
 la ciudad pensada.  
 yo la sigo amando  
 desde mi morada  
 contemplo sus logros  
 me duelen las faltas...  
 Sin afán y lucha  
 no recoges nada.  
 Baste el ejemplo  
 y las manos limpias  
 con una epopeya  
 y logré plasmarla.

## II

### Santa Teresita

Queríamos vivir cerca del mar, y esta ciudad nos atrajo. Nacidos en la Capital de la Provincia de Buenos Aires, sentíamos la necesidad de un cambio. Y se dio de una forma distinta a lo pensado. Mientras paseábamos por estas calles, nos fijábamos en los carteles donde decía Se Vende, aunque ya habíamos visto un departamento que nos había gustado. Hablamos con la persona que vivía al lado y tenía la llave. Lo recorrimos y le pedimos los datos del propietario para saber si económicamente nos convenía. Conversamos con el dueño y estuvo de acuerdo en esperarnos que vendiéramos nuestra casa en La Plata, para concretar la operación.

Por eso digo que se dio distinto a lo pensado, logramos vender nuestra casa muy rápido y decidimos inmediatamente la compra, e hicimos realidad el sueño de vivir cerca del mar. Para el tiempo de cumpleaños de Santa Teresita, en la plaza de la ahora llamada Santa Teresita del Niño Jesús, la Comisión de Festejos acostumbra a traer artistas conocidos e importantes. Fue emocionante para nosotros ir a escuchar al Chango Nieto, cantor folclórico de la ciudad que habíamos cambiado por ésta, saludarlo y contarle que nosotros íbamos a la Vizcachera, famosa casa de la ciudad de La Plata, a deleitarnos con sus canciones y a conocer a los artistas que allí actuaban. Y hoy, muchos años después, con muchísimos amigos hecho en este hermoso lugar, deseamos que siga siendo elegida por personas de bien, que sea un imán como fue para nosotros y que el mar derroche sobre la playa la espuma blanca de sus olas como una trabajada puntilla de crochet.



## **Juan Franco Zaiacometti**

### **La primera ambulancia**

Antes de 1974/76 cuando era necesario trasladar una parturienta o enfermo que no podía ser atendido en la salita de aquí, un grupo de vecinos lo hacía con un vehículo de su propiedad a San Clemente, o a Dolores...

Antes de 1978 se formó con estos vecinos la Asociación de Comerciantes que funcionó en un inmueble en construcción de la familia Zaiacometti (calle 38 casi costanera). Uno de los aportes de dicha institución fue la compra de una camioneta que funcionaría como ambulancia (Rumbler Cross Country). Algunos de los integrantes eran Bignoli, González, Berlanga, Carusso, Berlucchi, Barrientos, Zaiacometti...

La camioneta-ambulancia se guardaba en calle 34 N° 1243 entre 12 y 13, propiedad de Franco Zaiacometti, donde Cuca, su señora se ocupaba de que los elementos estuviesen en su lugar y en condiciones para ser utilizados (por ejemplo las sábanas limpias para la camilla).

A raíz de las necesidades de traslados, que fueron muchos y graves, se formaron duplas entre los miembros de la asociación para realizar esta tarea. Anécdota: “una noche salimos a las 2 de la madrugada con un paciente con preinfarto, padre de Mirta Toledo, residente del lugar, de la calle 34 frente al Club Santa Teresita. Manejaban Franco Zaiacometti y Carusso, rumbo al Hospital Italiano de La Plata. En el cruce de Etcheverry, no estaba todavía el puente, nos pararon los militares, le dijimos que llevábamos un paciente delicado, lo verificaron y nos hicieron pasar urgente. En otra oportunidad se salvó una criatura de tres años que estaba veraneando”.

Otro aporte de este grupo fue traer los tubos de supergas desde Dolores, tarea realizada por Juan Brescia.

La Asociación de Comerciantes organizaba eventos para recaudar fondos y así solventar los gastos, entre ellos se recuerda el carnaval de la calle 4.

En el año 1980 la Asociación organizó los primeros Reyes Magos (personificados por Felipe, Carlos y Emilio), gente de Santa Teresita confeccionó los trajes. Se pidió la autobomba a bomberos, don José Musach, su presidente colaboró con el evento. Solo éramos un grupo humano que había elegido el mar, la costa, y las arenas de esta hermosa ciudad, Santa Teresita, y que procuraba proteger a su familia, abrirse un camino hacia el futuro y sobre todo formar una comunidad solidaria. Hoy este pueblo cumple 70 años y todos los que somos parte de su historia de ayer y desde este presente, miramos hacia nuestro corazón y decimos en cada latido... Santa Teresita, te volvemos a elegir...

## **Eladio Delfor Zuetta**

### **Historias compartidas**

En razón de haber nacido en el pueblo de General Lavalle y acostumbrado desde muy chico a vivir cerca del agua y cangrejales de la Ría de Ajó, no exagero si digo que conocí el mar Atlántico allá por el año cincuenta viniendo con mis padres y hermanos a lo que hoy es Santa Teresita. Lo hacíamos en una camioneta Ford "A" con capota de lona y llegábamos a casa de Dardo Eliçabe, casado con mi prima hermana Cacha Calero. Allí solían transcurrir hermosas jornadas que aún perduran en mi memoria junto a ellos y sus hijos. Recuerdo que Dardo nos facilitó la casa donde funcionaba el obrador y administración de todo lo que hacía a la apertura y consolidación de calles y que aún hoy se conserva sobre la diagonal que corre desde el arco de entrada recién construido y que terminada en el mercado de don Sixto Farías. Allí pasamos maravillosos días en las generosas playas del balneario. Transcurridos los años y luego de graduarme de Bachiller en el Colegio Nacional de Dolores, ya que en esta zona no había secundario, estudié derecho, recibéndome de abogado y casi de inmediato me radiqué en Santa Teresita ejerciendo mi profesión durante más de cuarenta años entre esta ciudad y General Lavalle, siendo el primer abogado residente en forma estable. Al año siguiente me caso con la que hoy es mi esposa y compañera formando mi familia. Uno de mis hijos continúa hoy con el estudio jurídico.

Tengo muy presente la conmoción que causó en mi pueblo la división del Partido en 1978 por medio de un decreto ley del entonces gobierno militar, quizá el enorme empuje de toda esta franja balnearia justificaba alguna readecuación,

ya que la cabecera del Partido se encontraba muy distante. Personalmente no comparto el método utilizado en ese entonces. Hubiese sido más justo escuchar la voz de los lugareños. Debo recordar aquí que algunos años después con el advenimiento de la democracia, 1983, la Cámara de Diputados Provincial, intentó convertir en ley, la anexión a Mar de Ajó de 70.000 hectáreas en Paraje Pavón hasta el límite con General Madariaga. Actitud ésta abortada por nuestra gestión al frente de la Municipalidad de General Lavalle.

Habiéndome jubilado como abogado, hoy mi tiempo transcurre fundamentalmente en el campo, donde trabajo junto a otro de mis hijos en la actividad ganadera y presido la Sociedad Rural. El resto lo dedico a mi mujer, mis hijos y amigos que me dio Lavalle y Santa Teresita a los que estaré eternamente agradecido.

## **ESCUDO DE ARMAS DE SANTA TERESITA**

### **Obra y creación de la artista plástica Carolina Lattanzio**

El escudo de Santa Teresita trae de azur (en heráldica, color azul oscuro) claro una cruz latina de plata con ramo de rosas goles al pie, acompañada de un sol pleno, de doce rayos dobles. Cortado por faja en ondas de plata y azur, muestra una punta de oro partida con una laguna azur claro a diestra. Lo rodea bordura de plata con la leyenda: CIUDAD BALNEARIA DE SANTA TERESITA “JAGÜEL DEL MEDIO” REPÚBLICA ARGENTINA.

### **Significado**

Llevando la ciudad el nombre de Santa Teresita del Niño Jesús, es propio que el símbolo principal sea una cruz latina de plata, “el oro no correspondía a su sencillez y humildad”, con un ramo de rosas al pie, atendiendo a sus conmovedoras palabras al momento de morir: “Haré descender del cielo una lluvia de rosas sobre la tierra”, agregando que en la liturgia y heráldica, la rosa significa pureza. El sol aparece debajo como rindiendo homenaje a la Santa y al mismo tiempo bañando de luz y sol a la privilegiada Costa Atlántica, a su vez representada por cuatro ondas de plata y azul, comúnmente conocida como “marizada”. Debajo las tierras de Santa Teresita con el oro de sus playas. El campo se muestra partido en dos por un trazo que representa la actual Avenida 32 y recuerda el alambrado que separaba a las dos estancias que dieron

origen al asentamiento. A diestra, la estancia del Tuyú, de los Leloir, con su Jagüel del Medio, donde abrevaba el ganado en épocas de sequía. Y a la izquierda la de San Bernardo, de la familia Duhau.

Análisis de Salvador Diego Navas Vexólogo



## **HIMNO A SANTA TERESITA**

### **I**

¡Santa Teresita!  
Instalado Edén  
en la costa más bonita  
de nuestro amado país  
Don Lázaro Freidenberg  
y otros varones  
señalaron mojones  
de este pueblo al nacer.

### **CORO**

¡Gracias Señor!... Gracias  
¡Dios de la luz!... Gracias  
Al darnos el mar, el sol,  
la luna y el cielo azul.  
Madre de amor  
¡Santa Teresita!  
¡Santa Teresita!

**I Bis**

Miles de turistas  
nos visitan hoy  
asombrados por la magia  
del mar, el viento y el sol.  
Sueños, cantos y risas y  
playa de fe y amores  
burilan los corazones  
en un canto de amistad.

Letra: José Manuel Sánchez

Música: Hugo Luciano Melo



## ÍNDICE

Autores .....	5
Dedicatoria .....	7
Prólogo .....	9
Beatriz Amor. La ENET y el Colectivo Fantástico .....	11
Susana Andrés. Los sueños son metas con alas .....	13
I.....	13
II.....	14
Ricardo Elvando Ballesteros. Amarre .....	17
Susy Barracosa. Poniendo alas a la utopía .....	19
María Teresa Battista. Ronda de calesita y recuerdos.....	21
María Concepción Calero Eliçabe. Escuela N° 7 (hoy E.P.4) .....	22
I.....	22
II.....	23
Susana Caubet. Lo incierto, Lo esperado .....	24
Enrique Cerezo. Mi Lugar.....	26
Cristina Cunicella. Un bolso escocés y una mente cargada de fantasías .....	29
Teresita Rita Cuocco. Una huella en la playa... ..	31
Antonietta Chiniellato. Cuando yo era chica... ..	33
María Lucrecia Dalo. Momentos y Recuerdos.....	37
Ángela María Di Feo de Suazo. Pasión de una vida, herencia de felicidad .....	39
Lucrecia Mabel Enríquez de Palmarochi. Amar un lugar con el corazón.....	42
Sixto Farías. Entre hondonadas, cortaderas y plumerillos.....	44
Julio Dal Favero. Pesca en el muelle .....	46

Prisci Fernández. Una historia muy particular .....	48
Ariel Fontana. Santa Teresita, mi lugar en el mundo.....	49
Inés García. Crecer Juntos.....	53
Ricardo Giménez / Luis J. Nadaf. Recordar es volver a pasar por el corazón .....	56
Matilde Godoy. Mi familia.....	58
Nelly del Carmen Liguori. Nostalgia Dulce.....	61
Aldo Romero Lorusso. Cosas que llenan mi alma.....	63
José Antonio Milano. ... Pero el mar sigue allí .....	65
Carlos Montenegro. Escalera de una ilusión .....	67
Marta Rosa Mutti. Bajo este cielo .....	68
Julia Leticia Pérez. Hilar Vivencias.....	72
Marita Regolo. Enraizando Sueños .....	74
Nilda Edith del Riego. Dejando Huellas.....	76
María Angélica Sáenz. Nostalgia del pago chico .....	78
Norberto Stocco. ¡Buenos Vecinos!.....	79
Gladys Mabel Suárez .....	81
I. Epopeya.....	81
II. Santa Teresita.....	83
Juan Franco Zaiacometti. La primera ambulancia .....	84
Eladio Delfor Zuetta. Historias compartidas .....	86
Escudo de Armas de Santa Teresita.....	88
Obra y creación de la artista plástica	
Carolina Lattanzio .....	88
Himno a Santa Teresita.....	90

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken  
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires  
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300  
E-mail: [info@dunken.com.ar](mailto:info@dunken.com.ar)  
[www.dunken.com.ar](http://www.dunken.com.ar)  
Febrero de 2016